

LA CRIATURA ESPACIA1

Emmanuel Cortes Martínez

Image not found.

Capítulo 1

LA CRIATURA

1

Esta historia comienza en un pueblo de Estados Unidos llamado Rocky Town, un pueblo con un poco más de tres mil personas, ubicado al norte de Oregón. En el pueblo vivía un chico de diecisiete años, llamado Karl Taylor, que acababa de terminar su penúltimo año de preparatoria, y ahora disfrutaba del verano, se lo merecía por todo el esfuerzo que hizo para recibir un reconocimiento. Karl salía de la cochera de su casa, ubicada en la calle Harrison, en su bello Oldtimer rojo. Iba dirigiéndose a la casa de su amigo Charles Smith. Karl tenía planeado ir a una cabaña abandonada para explorarla y descubrir si era verdad que ahí se escondía un tesoro muy valioso, escondido en un pasadizo secreto. Recorrió todo el pueblo hasta llegar a la casa de Charles.

Karl se bajó de su auto para tocar a la puerta de la casa de su amigo. Tocó el timbre, y salió la madre de su amigo.

-Hola Karl, ¿Cómo has estado? -La señora Smith sonrió amigablemente.

-Bien señora, ¿Y usted y su familia?

-Hemos estado bien en lo que cabe, pero dime ¿a qué has venido Karl?

-Vengo a buscar a Charles, lo voy a llevar conmigo a una...-iba a mentir diciendo que irían a la casa de un amigo a grabar una película casera, pero afortunadamente Charles lo interrumpió.

-Hola Karl, espera un momento a que busque una cosa -Estaba detrás de su madre buscando en un cajón de un pequeño mueble una linterna.

-Si.

- ¿Y a donde irán muchachos? -Preguntó la señora Smith dirigiéndose a Karl.

-A una clase de guitarra que da un compañero de nuestra clase-dijo Charles.

-A qué bien, pero no tienes guitarra hijo, ¿Y tú Karl?

-Nuestro amigo tiene todos los instrumentos en su casa.

-Ya estoy listo Karl, vámonos-. Se dirigió a su madre- adiós mamá, volveré a las diez.

-Si cariño, cuídense muchachos.

Ambos se despidieron de ella.

Karl comenzaba a conducir cuando comenzó a reír.

- ¿Ahora que te sucede Karl?

-Me doy cuenta de que eres un terrible mentiroso. Una clase de guitarra. ¿Acaso no se te ocurrió algo mejor? ¿Salgo que tuviera lógica?

-Perdona, pero no se ocurrió nada mejor, pero dime, ¿Qué le ibas a decir?

-Lo admito, yo también soy malo para mentir, iba a decir que íbamos a grabar una película casera con un amigo.

-Lo vez imbécil, no soy el único idiota en inventar malas mentiras.

-Es que hasta en eso hay clases, y yo soy superior a ti-volvió a reír, e igual Charles.

El resto del viaje siguieron hablando de cosas cotidianas mientras salían del pueblo rumbo al kilómetro cincuenta de la carretera. En ese kilómetro estaba la cabaña.

2

Ya llegando al kilómetro cincuenta se detuvieron, Karl aparcó su auto en la orilla.

-Ayúdame a cubrir el auto con una lona que traigo en la cajuela.

-Si.

La lona era verde claro y se confundía con el trasfondo del bosque. Karl no quería que alguien viera su bello auto y lo comenzaran a dañar.

-Gracias-dijo Karl.

-De nada, pero ahorras ¿por dónde vamos a la cabaña?

-Por aquí-iban caminando entre los pinos y las rocas tan grandes que

formaban aquel hermoso bosque.

-Dime Karl, ¿Cómo has estado con Lizbeth?

-Acabo de terminar con ella, ayer justamente.

- ¿Por qué? -Se sorprendió.

- ¿Recuerdas a Marybeth, la jefa de porristas?

-Ya sé a dónde vas con todo esto.

-Pues me acosté con ella y quise terminar con Liz, para salir con Marybeth.

- ¿Acaso Liz te golpeó? Es que con eso te iba a matar.

-No, al decírselo ella comenzó a llorar y se fue sin más a su casa, y mejor así para mí, ya me comenzaba a irritar con sus celos.

-Quisiera tener la suerte que tienes con ellas, yo tan solo he tenido dos novias y tu más de diez creo.

-Ponte a hacer ejercicio.

-Pero ahora dime tú, ¿Cómo van las cosas con Karla?

-Pues bien, pero últimamente me veo intimidado por ella.

- ¿Por?

-Me ha celado mucho y bloqueó a todas mis amigas y...

- ¿Cómo obtuvo la contraseña de tu cuenta?

-Creo que un día la vio cuando la ingresé a una computadora y ahora mira, ese descuido me costó siete amigas.

-Mandilón.

-No soy un mandilón.

-Entonces reclámale y compórtate como un hombre.

-Eso lo puedes decir tu que atraes fácilmente a las mujeres, pero yo apenas tengo suerte.

-Te digo que hagas ejercicio, en pocos meses te lloverán mujeres.

-Mira...

Charles se tropezó con una piedra y se golpeó con una rama que le cortó la frente levemente. Karl inmediatamente le ayudó a levantarse. Observó que Charles tenía un hilillo de sangre que le recorría la frente lentamente.

-No creo que haya sido tan severo.

-Claro como no te sucedió a ti. ¡Auch! -se quejó del dolor de la frente-. Sigamos, que este incidente no sea impedimento para no seguir.

-Así se habla.

3

Luego de media hora caminando llegaron a la cabaña. La cabaña estaba muy vieja y acabada, con ventanas rotas y maderas rotas. Parecía que se iba a desplomar en cualquier momento.

-Bueno, entremos-dijo Karl casi susurrando.

El interior de la cabaña era sombrío y lúgubre. Charles sacó de su mariconera su linterna. La linterna iluminaba bastante.

-Pues manos a la obra-dijo Karl entusiasmado.

Comenzaron a golpear el suelo para descubrir un punto hueco. Charles sacó un martillo de su mariconera y comenzó a golpear el suelo suavemente, no lograba encontrar algún punto hueco que le indicara que había un sótano secreto.

Karl por su parte entraba en las habitaciones que eran bastante tétricas. Los pocos muebles estaban llenos de polvo, y las paredes se encontraban despintadas. Karl buscada un espacio secreto debajo de una cama vieja con el colchón agujereado, golpeaba el suelo con su mano, pero no lograba encontrar un espacio hueco.

- ¡Ven, creo que encontré algo! -Gritó Charles desde otra habitación, su voz sonó asombrada.

Karl salió de debajo de la cama y se levantó rápidamente, giró la derecha, por un pasillo estrecho hasta la última habitación. Al entrar en la habitación se percató que Charles había encontrado una escotilla debajo de un viejo librero.

-La escotilla estaba escondida, pero moví un poco el librero y ahí estaba. Necesito ayuda para mover esto-Charles parecía muy emocionado al igual que Karl, el rumor del tesoro podía ser cierto.

-Sí.

Karl y Charles movieron el librero, era muy pesado y les costó para tirarlo sin hacer ruido.

Charles abrió la escotilla, había unas escaleras de piedra que llevaban a algún lugar.

-Baja tu Charles, bajaré la escotilla y la intentarás abrir por dentro para prevenir que nos quedemos atrapados.

Charles aceptó. Karl bajó la escotilla y comprobaron que también se podía abrir por dentro. Luego de eso ambos bajaron. Charles iba delante e iluminaba con su linterna. Las escaleras eran largas y estrechas. Ambos se preguntaban ¿Por qué nadie había descubierto esto antes? Ninguno mencionó una palabra, estaban a la vez emocionados y asustados por encontrar algo. Bajaron por cien escalones de concreto hasta llegar a un túnel igual de estrecho. Charles iluminó el túnel, descubriendo que no era tan largo. Ambos avanzaron a paso lento, sus pasos hacían un eco que pareciera que hubiera más personas con ellos. Al final del túnel había una puerta de metal.

- ¡Parece que necesitamos una llave! ¿Verdad Charles? -Dijo Karl con decepción.

-Sí, pero encontré un juego de llaves en una cómoda.

Charles sacó de su mariconera el juego de llaves, eran llaves viejas y gruesas.

-Pensé que nos servirían en algún momento, así que simplemente las tomé- comentó Charles mientras introducía una llave tras otra. La última llave fue la que abrió la puerta.

La puerta crujió al abrirse. Ambos quedaron impresionados al encontrar una habitación blanca enorme, más grande que toda la cabaña. En ella se encontraron con máscaras de gas, un hacha de bomberos y trajes anti radiación, colgados en la pared a su izquierda. A su derecha de encontraron con cajas de suministros, alimentos, medicinas, ropa, etc. Toda la habitación tenía catres.

-El viejo Michael debía de ser un paranoico con un apocalipsis radiactivo-comentó Karl. Michael McDowell era el antiguo propietario de la cabaña, antes de morir fue un hombre normal que simplemente prefería pasar su

vida en soledad.

Recorrieron la habitación por entre los catres, había al menos cien de ellos, no estaban llenos de polvo, ni tampoco nada de ahí. Al revisar por la pared de enfrente encontraron un interruptor, pero no servía. Después de unos minutos encontraron un generador que Charles encendió. De pronto toda la habitación fue iluminada por bombillas ahorradoras de energía, eran pocas, pero iluminaban la totalidad de la habitación. Fueron a revisar las cajas, en el interior de ella encontraron comida enlatada y deshidratada, ropa para hombre y mujer de diferentes medidas, lápices y plumas, pero ninguna hoja, medicinas y jeringas. Pero en una caja de metal que no tenía candado encontraron el tesoro, o algo parecido.

- ¡Charles mira, por fin encontramos lo que buscábamos, somos realmente afortunados por encontrar esto! -Karl estaba exaltado y lleno de energía y Charles no podía creer que el rumor fuera verdadero, el solo acompañó a Karl por diversión, no tenía esperanzas de encontrar nada.

La caja contenía anillos de hombre de oro con diamantes, collares de mujer con piedras preciosas y muchos tajos de billetes.

Karl tomó los tajos y pasó la mitad a Charles.

- ¡Cuéntalos! - estaba muy nervioso y temblaba.

Charles temblaba de la emoción. Tardaron varios minutos, pero contaron todo el dinero.

-Yo tengo cien...mi... mil, ¿Y tú Karl? -Tartamudeaba de la emoción.

-Ciento siete mil. ¿Te das cuenta de todo lo que podemos hacer ahora con esto? Ya no tendré que preocuparme por mucho tiempo por... por el dinero.

-Y yo no tendré que seguir recibiendo sermones de mis padres de que soy un parasito que vive en su casa sin hacer nada.

-Ahora contemos las joyas.

Contaron cien anillos, siete collares y una carta.

Leyeron la carta.

Esta carta es para las generaciones futuras, después del ataque nuclear de la segunda guerra mundial temí que algo así volviera a pasar, por lo construí este refugio para refugiar al pueblo de Rocky Town. Estas joyas y

dinero son para que ustedes generaciones futuras que sobrevivieron a este ataque nuclear puedan formar de nuevo el sistema económico. Sin más que decir en esta carta les deseo una gran vida.

Atentamente:

Michael McDowell

Al terminar la carta, Karl la guardó para el recuerdo.

4

Mientras Karl y Charles estaban en el refugio, afuera llovía fuertemente. Tan fuerte que la cabaña se derrumbó irremediablemente. Ellos no se dieron cuenta porque estaban demasiado bajo tierra como para escuchar el ruido de la caída.

5

En ese momento en el espacio se encontraba un pequeño ser, tan diminuto como un guisante, un ser redondo de color rosado. Ese ser se hallaba en el interior de un asteroide, en el núcleo hueco del asteroide. El asteroide se adentraba a la atmosfera de la tierra justo arriba de Rocky Town. Se desasía al entrar en contacto con ella, pero el pequeño ser no se vio afectado. La pequeña criatura cayó en la lluvia y fue arrastrado hacia la Calle Harrison. Al golpear el concreto de la acera fue llevado por una corriente de agua que lo llevaba a la alcantarilla, antes de entrar en ella logró salir de la corriente. Rodó hasta la mitad de la calle. En ese momento una mujer iba corriendo a su casa con su perro labrador. La criatura rodó rápidamente sin ser detectada para adherirse a una de las patas delanteras del perro.

-Entra Charlie-le dijo la mujer a su perro.

Ya en el interior de la casa el perro se sacudió y se acurrucó en el pequeño sofá de la sala de estar. La mujer se fue a su cuarto a cambiarse la ropa mojada por ropa seca. Charlie notó al pequeño ser en su pata izquierda y se lo comió sin más.

La mujer se acostó en su cama y comenzó a revisar sus redes sociales. Su esposo le había mandado un mensaje que decía que llegaba a las siete en punto. Ahora mismo eran las tres de la tarde.

Durante toda la tarde la mujer preparó la comida, lasaña, estuvo muy

ocupada como para prestarle atención a Charlie.

Charlie comenzó pocos minutos después de comerse a la criatura a sentirse cansado, le dolía el estómago y estaba mareado. La criatura se comenzaba a alimentar de sus propios desechos, liberaba una sustancia líquida que le hacía doler el estómago al perro. Luego de unas horas el perro expulsó a la criatura en forma de heces fecales. Luego de un rato esa criatura salió del interior de ellas, pero ahora era del tamaño de una pelota de béisbol, ya que le crecieron tentáculos bastantes largos que se movían de una forma muy asquerosa. Su apariencia era la de varios parásitos estomacales juntos. La criatura se comenzó a mover y a comer las heces fecales por una pequeña boca que tenía una hilera de dientes puntiagudos. Al carecer de ojos podía percibir su entorno por medio del calor. Se acercó a una planta y comenzó a comer, al comer soltaba una sustancia por sus tentáculos que hacía que el resto de vegetación del jardín se pudriera inevitablemente. La criatura crecía lentamente mientras más comía. De un momento para otro su tamaño incrementó un quince por ciento. Se desplazaba moviendo sus tentáculos como si gusanos se retorcieran, iba a la puerta trasera que daba al patio, y por la que había salido Charlie, entró por la puerta para perros. En un momento dado se encontró con Charlie durmiendo en su cama para perros en un pasillo de la casa. La criatura se dirigió a su boca y comenzó a introducirse por ella, Charlie sintió en su boca al ser, pero este liberó unas esporas que desmayaron a Charlie. En el interior del perro comenzó a comerse sus órganos lentamente, intestinos, estómago, pulmones, riñones y su sangre la comenzó a absorber por sus tentáculos. El pobre perro sentía el dolor que esto le provocaba, pero no podía hacer nada al respecto, estaba condenado a seguir sufriendo.

La mujer se llamaba Karen García, ella se encontraba en su habitación recostada en su cama, navegando por Instagram. No se percataba de lo que su perro sufría en el pasillo. Simplemente se concentraba en dar me gusta a fotos de sus amigas.

La criatura había devorado todo su interior, músculos, sangre y órganos. Lo único que dejó intacto fueron sus huesos y su piel. La criatura salió por los ojos huecos del animal, había incrementado de tamaño, tenía el tamaño de una pelota de fútbol. Al no caber por las aberturas oculares, rompió la cara del perro.

Karen se levantó a las seis para sacar la lasaña del horno, al abrir la puerta y salir al pasillo se horrorizó al ver a Charlie, dio un grito de agonía al ver a su perro así. Tenía un aspecto horrible, la cara destrozada, se percibía que estaba hueco, pegó un grito de agonía y desesperación. Había un rastro de sangre que conducía a la cocina, no le prestó atención. Se acercó con agonía su perro, cayó de rodillas al ver a su perro destrozado por dentro. ¿Qué era lo bastante rápido y sigiloso para

haberse comido a Charlie sin que el ladrara, o ella lo oyera? Pensó.

De la cocina emergió una criatura que la dejó atónita, estaba paralizada del miedo. La criatura parecía una masa de parásitos estomacales juntos en un solo cuerpo, estaba cubierto por una capa ligera de sangre que tiraba al avanzar. Karen comenzaba a jadear y antes de que ella pudiera reaccionar la criatura lanzó esporas por sus tentáculos que la desmayaron inmediatamente al tocar su nariz.

Karen yacía tirada boca abajo en el suelo junto al cadáver de su perro. La criatura se le acercó, dejando un rastro de sangre a su paso. Se postro en su espalda y comenzó a desgarrar la blusa rosa de Karen, luego le comenzó a desgarrar la espalda con sus dientes hasta abrirle un agujero lo suficientemente grande como para entrar. Le había roto la medula espinal al morderla, a diferencia de Charlie, Karen no sintió dolor ya que había muerto en el instante en que se le rompió la medula espinal. La criatura se le introdujo y comenzó a comer.

6

- ¿No te extraña que la leyenda haya estado por tres años desde la muerte Michael, y nadie haya encontrado este lugar y este tesoro? - Preguntó Charles.

-La verdad o me preocupa eso, ahora mismo tenemos la vida solucionada, y eso es todo lo que interesa-Karl estaba sonriendo-. Tal vez nadie creía en esa leyenda y nadie trató de encontrar esto.

-Creo que tienes razón-Charles sonrió levemente.

-Ahora ayúdame a buscar un par de mochilas en todas estas cajas. Cada quien se quedará con ciento tres mil quinientos dólares, cincuenta anillos y tú te puedes quedar con los collares; tendrás que regalarle algo a una mujer para conquistarla cuando termines con Karla.

-Esta vez seguiré tu consejo, ahora Karla ya no me importará, podré encontrar a otra.

-Así se habla campeón. Pero ahora vayamos por unas mochilas.

Los dos buscaron en cada caja, pero no encontraron ninguna. Lo único que encontraron, que les podía servir eran sábanas y cobijas delgadas. Cada uno tomó una sábana y guardaron su dinero ahí. Para los anillos y collares usaron sábanas de almohadas. Al guardar todo se fueron de allí, Karl salió primero para que Charles cerrara la puerta.

Charles se percató que parecían ladrones con sábanas con dinero, rio

ligeramente.

- ¿Qué es lo divertido Charles? -Preguntó Karl muy sonriente.

-Me di cuenta de que con todo esto parecemos un par de ladrones.

-Tienes mucha razón, somos un par de ladrones.

Karl trató de empujar la escotilla, pero esta no se habría.

- ¿Qué sucede Karl?

-Parece que hay algo encima de la escotilla que me impide abrirla. Parece que vamos a estar un rato más aquí.

Charles se preocupó, desapareció de su cara la cara de felicidad, y fue remplazada por una de preocupación. Karl dejó sus cosas en el suelo y siguió empujando, pasada media hora logro abrirla con gran dificultad. La escotilla empujó escombros de la madera del techo.

- ¡Oh, mierda! -Dijo Karl al ver que la cabaña fue derrumbada. La lluvia había parado.

- Debemos irnos antes de que alguien venga a ver los destrozos y nos descubra-Charles estaba ahora muy serio, preguntándose, ¿Qué hubiera pasado si no hubieran bajado?

Corrieron sin mirar atrás, no querían perder tiempo, tenían que llegar lo más rápido posible al auto. Llegaron. Quitaron la lona y guardaron sus cosas en la cajuela. Karl comenzaba a conducir, Charles estaba extasiado.

-Conduciré lento para que ningún policía nos detenga-Karl bromeaba, pero a la vez lo decía en serio.

En ese momento eran las cinco trece.

7

Desde el jardín de niños eran amigos, Karl y Charles habían pasado su vida como buenos amigos. Lo único que era peculiar eran sus personalidades. Mientras Karl era más mujeriego y extrovertido, Charles era más reservado con el resto del mundo, a excepción de su amigo Karl con quien siempre compartía todo. Nadie sabía cómo dos personas totalmente diferentes podían ser tan buenos amigos. Pero ellos sí que comprendían su amistad. Sus personalidades permitían que el uno

aprendiera cosas del otro.

En los primeros tres años de la primaria Karl no era buen estudiante y le costaba poner atención a los profesores, Charles le ayudó a estudiar y a probar técnicas para poner atención. En poco tiempo Karl comenzaba a mejorar bastante en su rendimiento académico. Le estaba muy agradecido y prometió pagarle el favor.

En el quinto grado se lo pagó. Charles había subido de peso hasta casi alcanzar la obesidad. Muchos abusones lo molestaban y Karl siempre lo defendió. En una tarde del verano, Karl le propuso a Charles ayudarlo a tener un buen físico. Charles estuvo de acuerdo con eso, y comenzaron a entrenar ese mismo día. Le puso una rutina de entrenamiento y de dieta. Todas las mañanas Karl iba en su bicicleta por el pueblo y Charles le seguía al lado corriendo, con cada pausa que hacía también Karl la hacía para darle agua. La madre de Charles veía el gran empeño de Karl para ayudar a su querido hijo, por lo que comenzó a preparar comida saludable. Tres meses después Charles había adelgazado, pesando veinte ocho kilos. Desde ahí jamos volvió a engordar.

Karl llevaba de vez en cuando a Charles al bosque para hacer excursiones. Los adultos decían que era peligroso, eso no les importaba a ellos ya que habían vivido algo el 27 de diciembre del 2014, a sus catorce años.

Ambos habían quedado en verse en el letrero de bienvenida del pueblo a las tres de la mañana. Fueron en bicicleta rumbo al bosque a explorar una cueva de la que nadie se había dado cuenta. La exploraron sin medir cualquier riesgo. Ambos iluminaban el interior con sus linternas. Aun con nieve, el interior de la cueva estaba caliente.

- ¡A partir de hoy este será nuestro escondite secreto! -Dijo Karl con entusiasmo.

- ¡Sí! -Charles lo apoyó.

No era una cueva muy grande, tan solo caminaron cien metros. Al llegar al fondo de la cueva Karl se sentó en el piso, apoyando su espalda contra la pared. Charles le imitó.

Karl llevaba una mochila amarilla, de la que sacó un par de sándwiches de jamón.

-Toma.

Al voltear a ver a Charles vio en su rostro una mirada de profundo dolor.

- ¿Qué te sucede?

-Es que aquí se siente uno en paz, pero cuando vuelva a casa me sentiré de nuevo estresado y triste. No quiero volver a ese lugar.

- ¿A caso tu padre volvió a tomar? –Karl se había preocupado.

-No, pero mi padre se enteró de que mi madre tenía un amante, al llegar a casa la golpeó en el rostro y la comenzó a patear en las costillas. Yo salí de mi cuarto con un bate de béisbol, no sabía que más hacer. Él me vio y antes de que pudiera siquiera golpearlo tomó el bate y lo arrojó tirando una foto de nosotros juntos. Luego se dirigió a mí con su cara llena de furia, tenía una mirada de asesino. Se sacó el cinturón y me golpeó en el brazo. Mi madre se levantó, fue a la cocina y... y...y trajo un cuchillo que le intentó clavar en la espalda. Mi padre se dio cuenta y la tomó por la mano con la que lo sostenía. Él lo tomó y le comenzó a rajarle la mano y el brazo, ella trataba de gritar, pero mi maldito padre le tapó la boca. Yo me quedé petrificado en el suelo, mirando a mi madre a los ojos, su mirada era espantosa, me pedía ayuda. Pude ir por el bate, pero no lo hice y mi padre le había hecho muchas contusiones a mi madre en el brazo derecho. Me sentí impotente, nos fuimos a dormir mi madre y yo a nuestros cuartos, ella se curó las heridas...la razón por la que me quedé paralizado es por el miedo que sentía de él, ¿te imaginas lo que debe sentir una persona para temerle a tu propio padre? -Lloraba levemente, pero Karl lo notó.

- ¿Y tu padre?

-Se fue después de todo eso.

Karl sin dudarlo lo abrazó, Charles le comenzó a llorar en el hombro sin medir sus llantos.

-Gracias...Gracias-Charles hablaba entre llantos.

-Nunca te daré la espalda ante nada, y si algún día quieres necesitas algo solo pídemelo, sin dudar te ayudaré.

Karl con ayuda de una piedra tallada en una pared escribió la leyenda, "AQUÍ NUESTRA AMISTAD COMENZÓ A SER MAS FUERTE". Y Charles escribió, "NO CREO TENER A OTRO AMIGO COMO EL QUE ME APOYÓ HOY". Permanecieron otro rato en la cueva hasta que comenzó a nevar por lo que prefirieron irse. Cada uno se coló por la ventana de sus habitaciones a las cinco en punto. Nunca le mencionaron a nadie esa aventura.

La cueva fue descubierta por algunos curiosos que al ver lo que fue escrito por Karl y Charles les imitaron, poco a poco fue más gente que escribía en esa cueva, se llegó a volver un lugar típico para turistas que visitaban los pueblos cercanos a la cueva. La cueva fue apodada LA CUEVA DE LA

ESPERANZA, ya que todas las frases eran esperanzadoras.

Karl y Charles no volvieron a la cueva, había dejado de ser de ellos. Ya no era especial.

8

Karl manejaba a la casa de Charles.

-Debes de esconder eso-Karl señalaba el dinero- en un lugar seguro.

-Sí, pero dime, ¿Qué harás con tu parte?

-Estudiar cine, pagarme una escuela de cine y rentar un departamento. Ahora que lo pienso, ven conmigo. Vivamos juntos, tenemos lo necesario.

-Es una buena idea. Tengo que alejarme de este pueblo.

- ¿Y todo va bien en casa?

-Lo único bueno es que mi padre pasa menos tiempo allí.

Karl no supo que decir, prefirió callar.

Llegaron a la casa de Charles, Karl se despidió de él. Karl tenía algo de hambre, condujo a un McDonald's. pidió en la ventanilla una hamburguesa, papas y un refresco. Sus padres habían salido del pueblo a visitar a una tía de él, le dejaron solo por que confiaban en él. Condujo a su casa mientras bebía su refresco. Al llegar se acostó en el sillón, junto a su dinero y joyas. Varias horas después se despertó, miró su teléfono y vio que eran las siete en punto.

9

El esposo de Karen llegó a su casa a las siete en punto. Desde la puerta vio a su esposa tirada boca arriba y a su lado a Charlie, la criatura había volteado a Karen desde el interior. El hombre corrió hacia ella. Le tocó su cuello, pero se aterrorizó al ver como el cadáver de su esposa era pura piel con huesos. Dio un grito de terror. Algo comenzaba a moverse en el interior de su pecho, bajaba aquel bulto por el estómago, pero luego subió hasta llegar por la boca. El hombre contemplaba atónito y lleno de miedo. De la boca de la mujer surgieron esporas, una pequeña parte de ellas llegaron a la nariz del hombre. Él se desmayó. De la boca del cadáver salieron los tentáculos del ser, su tamaño había incrementado un doce por ciento. Al no poder por la boca, la criatura le destrozó la mandíbula del cadáver. Se encaminó hacia el tipo, pero este se despertó, al ver a la criatura que se aproximaba se levantó, corrió a la cocina y tomó un

cuchillo grande. La criatura se movía veloz. El hombre le comenzó a cortar tentáculos para luego clavárselo en el cuerpo. Él comenzaba a llorar por su esposa y por su perro.

La criatura comenzó a moverse como si tuviera epilepsia soltando esporas que desmallaron al hombre. Los tentáculos destrozados se unieron de nuevo, su cuerpo se regeneró. Esta criatura no sentía dolor, el único propósito de este era comer cualquier fuente de vida hasta alcanzar su fase cinco, en cada fase su cuerpo adquiría diversas propiedades, y en la cinco tenía que plantarse en la tierra para adquirir todos los nutrientes del planeta hasta convertirlo en un enorme desierto. Para luego soltar un huevo en forma de piedra y expulsarlo al espacio por su espalda en busca de un planeta para hacer lo mismo, el mismo ciclo interminable, el huevo siempre es la misma criatura, solo que vuelve a nacer en un interminable ciclo.

Ahora se acercó al estómago del tipo y comenzó a desgarrarlo. El tipo sentía el intenso dolor de su piel desgarrada, sentía como esa criatura penetraba con sus delgados y largos tentáculos el interior de su carne. La criatura enganchaba sus dientes a sus músculos de una manera desagradable ya que secretaba un fluido que le permitía digerir todo con mayor facilidad.

No se comía la piel y los huesos porque no le aportaban ningún nutriente que le permitiera incrementar su tamaño.

10

Charles estaba sentado a la mesa cenando con sus padres en un silencio atroz. Cualquier persona que estuviera ahí podría sentir la tensión.

- ¿Por qué desperdicias tu tiempo con ese Karl? -Preguntaba su padre, el señor Smith, con una voz tan seria que parecía una amenaza.

- ¿Y a ti desde cuando te importo? -Ambos estaban a extremos diferentes de la mesa rectangular.

-Maldito niño consentido, me importa porque me doy cuenta de que no aprovechas tu tiempo en algo productivo. En este verano vendrás a trabajar conmigo a trabajar al taller, repararas autos; no hay excusa para negarte.

-Sí que hay excusa, ya no estamos en tus tiempos, maldito anciano, este es un siglo nuevo y rechazo cualquier orden que me des-Charles estaba asustado por dentro por la respuesta que dio.

Su madre permanecía en silencio, no quería intervenir, le tenía miedo a su esposo desde ya hace tantos años. Solo intervendría si Mike intentaba

golpear a Charles.

-Está bien. Has lo que quieras, pero atente a las consecuencias que esta actitud te acarreará.

-Ya no tengo hambre-Charles salió de su casa rumbo a la de Karl. No quería volver a esa casa tan infernal.

A su memoria venía el recuerdo de la noche en que su padre golpeo a su madre hasta casi dejarla muerta. Ese recuerdo lo atormentaba, su padre llamó a la policía diciendo que un ladrón los había atacado y él había llegado muy tarde para ayudarla. Eso había sucedido cuando él tenía cinco años y su miedo a su padre era enormemente grande, por lo que no le dijo la verdad a la policía.

Charles no odiaba a su madre, al contrario, la amaba, pero no le importaba dejarla en esa casa, hace tantos años que él le insistía en denunciarlo, ella contestaba que no, que ella se merecía el maltrato por llevarle la contraria siempre. En una ocasión le dijo una frase, por la que ya no le importó sacar a su madre de ese infierno. SI LLEGAS A DENUNCIAR A TU PADRE YO LO NEGARÉ TODO Y DIRÉ QUE TÚ FUISTE EL QUE ME ATACÓ.

11

Karl estaba sentado en el sofá de la sala viendo la película, La cosa de otro mundo, en la pantalla. Esa película era su favorita en el tema de extraterrestres.

Tocaron a la puerta, revisó el reloj de la pared que marcaba las siete cuarenta y tres. Pausó la película y fue a abrir la puerta. Se sorprendió al ver a Charles.

- ¿Puedo pasar la noche aquí, por favor?

Karl presentía que algo malo había sucedido en su casa.

-Claro. Pasa.

-Perdona por venir sin avisar.

-No te preocupes.

Charles vio la pantalla con la película de La cosa, pausada en la escena de la transformación del perro.

-Veo que te interrumpí.

-No es nada, ya es la cuarta vez que la veo. ¿Quieres algo de comer? Puedo pedir una pizza.

-Vegetariana por favor.

-Si.

Karl ordenó una piza vegetariana y una de peperoni para él. Apagó el televisor y se sentó a hablar con Charles en la mesa de la cocina.

- ¿Qué fue lo que sucedió? -Karl hablaba cautelosamente.

-Ahora que lo recuerdo me parece una tontería como para haberme ido.

-Con ese tipo nada es una broma, tu padre es un tipo más que peligroso.

-Mira prefiero no hablar de ese tema, por eso me largué de ahí. Simplemente quiero estar lejos de ahí.

-Esta noche podrás dormir en la habitación de huéspedes.

- ¿Cómo es que puedes soportarme?

-ya estoy acostumbrado.

Ambos rieron.

Cuando llegaron las pizzas se dispusieron a comer mientras hablaban de cosas irrelevantes.

Charles se acordó de su dinero y sus joyas.

- ¿Podrías cuidar mi dinero hasta que nos larguemos?

-Claro, lo traes contigo.

-No, lo dejé en mi casa.

Karl dejó de comer y se fue a buscar un suéter.

- ¿Qué sucede Karl?

- ¿Dónde dejaste el dinero?

-En el armario de mi habitación.

-Tenemos que ir por tu dinero, ¡Ya!

Charles siguió a Karl hasta su garaje para sacar su auto.

-Dime ¿Qué...?

-Charles tu dinero está en tu armario, sin tu custodia, y tu padre ha entrado en el pasado cuando esta ebrio para buscar entre tus cosas un poco de dinero para comprar más alcohol.

- ¡Es verdad! -Charles se preocupó en ese instante.

Mike siempre estaba ebrio y cuando lo estaba iba por toda la casa buscando un poco de dinero para comprar más botellas. Eso Charles se lo había comentado en varias ocasiones a Karl.

Se apresuraron a la casa de Charles antes de que su padre descubriera su dinero y joyas.

12

La criatura había alcanzado el tamaño de una pelota de playa. Estaba sedienta de carne viva. Solo ingería plantas si era necesario para seguir creciendo, si no encontraba seres vivos. Sus tentáculos eran realmente tan largos como un automóvil solo que al enrollarlos parecían más cortos. La inteligencia de este ser era más alta que la de cualquier humano promedio, si se midiera su inteligencia podría dar un coeficiente de doscientos, e incluso más. Se acercó a la puerta de la cocina que daba al patio, ya no cabía por la puerta del perro. Al extender sus tentáculos notó un bulto metálico, era la Perijá, la giró a la izquierda, pero se daba cuenta de que no servía de nada, ahora la giro a la derecha y pudo abrir la puerta lentamente. Salió de la casa. En medio del patio se daba cuenta de que en las casas de los alrededores había fuentes de calor que se movían. Decidió ir derecho y cruzar la valla de madera que separaba una casa de otra, introducía sus tentáculos delgados en un espacio de la valla, sentía en el interior de la casa dos fuentes de calor que se movían.

Era la casa de Charles.

Al acercarse a la puerta del patio notó que no había forma de entrar por ningún conducto. Pero se equivocó al encontrar un conducto de ventilación que estaba del lado izquierdo de la puerta. Se tomó su tiempo para introducir uno a unos sus cientos de tentáculos por la rejilla.

13

Mike Smith se puso a beber doce latas de cerveza después de que Charles se fuera. Estaba furioso con él. Siempre quiso educar a su hijo como a él lo educó su padre, con golpes, pero Verónica nunca lo permitió, por eso ella recibía los golpes que él le iba a dar a Charles.

Sentado en el sofá de su sala bebía su doceava lata de cerveza, iba por la mitad, pensaba en quemar su colección de libros de ciencia ficción en la chimenea. Sí, pensó, eso es lo que haré. Se levantó con dificultad del sofá, se tambaleaba a causa de su ebriedad. Subió escaleras rumbo a la habitación de Charles.

Verónica estaba lavando los platos en la cocina. Estaba preocupada por lo que Mike pudiera hacerle a Charles.

14

Karl conducía deprisa, pero al llegar a la calle de Charles disminuyó la velocidad. Se estacionó enfrente de la casa de Charles. Al bajar del auto se pararon debajo de la ventana de la habitación de Charles, Karl ayudó a subir Charles hasta su habitación. Afortunadamente estaba la ventana abierta. Luego de entrar Charles le dijo en voz baja a Karl que lo esperara para lanzarle sus cosas.

Buscó en el fondo de su armario su dinero y joyas. Al encontrar los anillos y collares se los lanzó a Karl. Karl llevó el saco a la cajuela de su coche. Charles volvió a buscar su dinero. Pero en ese momento escuchó que alguien venía a su habitación. Sin pensarlo entró en el armario, cerrándolo suavemente.

Mike entro y dirigió la mirada a la estantería arriba de la cama de su hijo. Allí había siete libros de la saga, Viaje entre mundos de Mayte Washington, se acercó a ellos y los tomó. Charles observaba por un pequeño agujero de la puerta a su padre. Estaba lleno de ira, esos libros le costaron un verano entero de trabajo podando césped de vecinos y pasear a perros. Cuando su padre salió él también lo hizo. Esperó un minuto para buscar su dinero, al encontrarlo se lo lanzó a Karl.

-Espérame en el auto-Charles hablaba casi en un susurro.

- ¿Pero porque...?

Charles se había ido. Karl simplemente fue a su auto y esperó a Charles.

Charles buscó entre su armario su viejo bate de béisbol. Lo encontró. Bajó las escaleras lentamente para evitar hacer ruido. Observó la cocina, descubriendo a su madre lavando los platos. Se fue a la sala y allí lo vio,

su padre estaba quemando sus libros en la chimenea. Ya no soportaba a ese hijo de la gran puta. Se acercó a sus espaldas y le asestó un golpe seco en la cabeza. Su padre cayó al suelo, pero no se desmayó, se quejaba del dolor. Al levantar la vista y visualizar a su hijo, sonrió. -¡Vaya! Por fin decidiste volverte hombre-se levantó.

Verónica corrió al oír un golpe, sorprendiéndose al ver a Mike tirado y a Charles con un bate.

Mike volteó a ver a Verónica.

-Será mejor que te vayas.

-Pero...

Mike la interrumpió.

- ¡Vete! ¡Es una orden! -Para tal situación se mantenía tranquilo.

Ella se fue.

Charles miró a su padre con repugnancia.

- ¿Qué pretendías niño? ¿Matarme? O ¿simplemente atacarme sin más? Yo creo que no tenías bien planificado tu plan

-No tenías derecho a quemar mis libros que tanto esfuerzo me costaron.

-Dije que te atendieras a las consecuencias-sonrió-. Adelante muchacho atácame, pero atente a las consecuencias.

Charles gritó, levantó su bate y comenzó a atacar a su padre. Este esquivó sus ataques hasta llegar a la chimenea, tomó un atizador.

-Ahora ambos estamos iguales-Mike le enseñó su atizador.

Mike le asestó un golpe en el hombro derecho a Charles. Este cayó se rodillas al sentir como le brotaba sangre de su herida, se la cubrió con la mano izquierda. Mike se acercó a su hijo lentamente, le tocó la barbilla con el atizador.

-Ahora sabes que no puedes...

Una taza de vidrio golpeo su frente, rompiéndose al caer en el piso.

Mike sentía un dolor intensó en la frente, observó a verónica parada en la

entrada de la sala con una mirada de odio.

- ¡No le vas a tocar ni un pelo a mi hijo! –Verónica estaba por primera vez en su vida confrontando a su marido.

Mike se arrojó sobre ella, la derribó y en el suelo la comenzó a estrangular. Ella luchaba para liberarse de sus manos, pero no podía.

Charles tomó el atizador que su padre había tirado. Se acercó a su padre y se lo clavó en el hombro atravesándole la carne. Mike cayó agonizando y gritando. Verónica se levantó y abrazó a Charles, estaba asustada. Mike se levantó y se arrancó el atizador del hombro. Dio un fuerte grito. Verónica y Charles se asustaron. Ahora su brazo izquierdo no le respondía.

-Eres un maldito hijo de perra.

Mike sostenía el atizador con el brazo derecho, amenazando a su familia. Verónica y Charles retrocedían rumbo al baño. Verónica abrió la puerta del baño, al abrirla Mike los empujó con él adentro.

-Voy a disfrutar asesinarlos-Mike sonreía.

Pero en ese momento la rejilla, que estaba arriba del retrete, cayó al suelo. Del conducto de aire comenzaron a salir decenas de asquerosos tentáculos rosados. Mike quedó asombrado con esos tentáculos, los miraba con miedo y asombro. A pesar del inminente asombro Charles y Verónica reaccionaron a tiempo y taclearon a Mike. Cerraron la puerta del baño, encerrándolo en su interior. Este trataba de abrir la puerta, Charles y Verónica se lo impedían. La criatura cayó al piso como si fuera un puño de espaguetis, se retorció de una forma tan repugnante que Mike vomitó. Dejó de jalar la puerta y por furia comenzó a golpear a ese ser con el atizador, algunos tentáculos le fueron amputados hasta que en un momento Mike se lo clavó en el cuerpo, la criatura chorreaba sangre blanca y espesa. Mike se le acercó y le quitó el atizador de su cuerpo. Se arrodilló. Tomó un tentáculo de la criatura, se parecía un paracito estomacal, pero de pronto la criatura soltó esporas. Mike cayó al suelo, las esporas por alguna razón no le habían afectado tanto, podía mover sus ojos, pero no podía moverse.

La criatura se comenzó a reconstruir. Al terminar su proceso de curación se postró ante el pecho de Mike. Él observó con atroz terror a la horrible criatura acercarse a su rostro. La criatura ya no cabría por su boca, así que un solo tentáculo lo introdujo por la boca de Mike. La sensación era horrible, sentía deslizarse el tentáculo por su lengua hasta bajar lentamente por su garganta. El dolor fue atroz. La criatura tomó un pulmón y comenzó a extirpárselo, no bastaba con un solo tentáculo. Introdujo siete tentáculos más por su boca para poder comer. El dolor fue

tan intenso que Mike se desmayó, de su boca brotaba poca sangre, la criatura absorbía la mayor parte de esta.

15

Charles y Verónica estaban del otro lado de la puerta. Ya no escuchaban nada. Charles quedó aterrorizado al ver lo que fuera que había en el conducto de aire, pero le había gustado que su padre estuviera dentro con eso.

Después de un rato abrió la puerta. Los dos quedaron asqueados y conmocionados al ver el cadáver de Mike con sus pulmones fuera de su cuerpo, la criatura se comía sus pulmones, pudieron verle la boca redonda con su hilera de dientes puntiagudos. La criatura sintió su calor, expulsó esporas que los desmayaron. Se los comería después.

16

Karl ya había esperado bastante tiempo en el auto, se bajó y fue a la ventana de la sala, aun con la cortina rosa se podía distinguir el interior si uno se acercaba lo suficiente. Visualizó a dos personas tiradas afuera del baño. ¿Podrían ser Charles y su madre? O ¿Su padre y su madre? Sin pensarlo demasiado fue al patio trasero y buscó debajo de una piedra la llave de la puerta trasera. Abrió la puerta y entró al interior de la casa de la forma más silenciosa posible. Fue a la cocina, tomó un cuchillo de carnicero. Con paso lento fue a la sala de estar, en la entrada se asomó discretamente. Sus ojos se posaron en Charles y su madre, pero, movió la vista quedando paralizado al ver a un ser extraño arriba del padre de Charles, le dio asco ver que se comía algún órgano de él. Aun con miedo no podía quedarse ahí sin hacer nada. Se movió lentamente para que esa cosa no lo notara.

No le sirvió de nada moverse despacio, la criatura notó su calor corporal a través de las paredes.

Karl vio moverse la criatura, en un impulso tomó por el cuello de la camisa a Charles y a su madre. La criatura soltó esporas, afortunadamente no llegaron a darle a Karl. Arrastrar sus cuerpos era muy difícil, pesaban demasiado, utilizó todas sus fuerzas para sacarlos por la puerta trasera hasta el césped húmedo. Cerró la puerta al dejar sus cuerpos en medio del patio. Se acercó al cuerpo de Charles dándole pequeños golpes en la cara. Este no despertó, Karl se alegró de que aun respirara. Cargó a Charles hasta su auto, luego volvió por su madre e hizo lo mismo. Se puso detrás del volante y se dirigió a su casa lo más rápido posible.

A dos calles de llegar observó a una patrulla que pasó a su lado, en dirección a la casa de Charles. No se detuvo a pensar ¿Qué querían? Vio a

Charles desmayado, estaba en el asiento del copiloto.

¿Qué era esa cosa? Pensó, parecía un dios lovecraftiano, ese tipo de criaturas solo pueden existir en la ficción, pero realmente vi uno. Se golpea la frente tratando de sacar la imagen de la criatura de su mente. Le daba asco el simple hecho de pensar en ella, su cuerpo era repugnante, una masa de gusanos junta en un montón

Llegó a su casa, llevó el auto a la cochera. Sacó a Charles y lo colocó delicadamente en el suelo frío de la cochera, y a su madre la sacó de los asientos traseros. Fue a la cocina para buscar agua y tratar de despertarlos. Regresó con un vaso de plástico lleno con agua del grifo. Se la derramó suavemente en el rostro de Charles, este no despertó. No sabía qué hacer. Tal vez solo tendría que esperar. Tal vez despertaría después de un rato.

Karl recordó a la criatura. En un impulso salió de la cochera, subió las escaleras hacia la habitación de sus padres. Buscó en su armario de madera una caja de metal, entre abrigos y cajas le era complicado encontrar esa caja. La encontró. La abrió, en su interior había una nambu tipo 14. Su padre le había enseñado a disparar a los trece años en un viaje al pueblo de Forest Park, disparó a botellas de cerveza que su padre había juntado en fila a treinta metros enfrente de él.

17

El departamento de policías recibió varias llamadas de vecinos que se quejaban de disturbios en la casa de los Smith. El jefe del departamento mandó al cadete Max Hamilton y a Frederick Smith, hermano de Mike Smith.

Max y Frederick subieron a la patrulla rumbo a la casa de los Smith. Max conducía.

-Tu hermano siempre se libra de ir a prisión. Siempre su esposa niega todo. ¿Crees que se vuelva a librar de esta? -Dijo Max.

-Si-Frederick prefería no hablar mucho de su hermano.

-Siempre he tenido mucha curiosidad, ¿Qué pasó entre ustedes para que dejaras de estar con él? Por lo que recuerdo ustedes eran muy unidos de niños.

-Prefiero no decirlo.

-Hemos sido amigos desde hace más de quince años, y nunca me has

dicho lo que pasó entre ustedes.

-Está bien. Hace siete años estábamos en el jardín trasero de mi casa, estábamos en una parrillada-en ese momento pasó Karl al lado de ellos-, Mike estaba tomando demasiado, pero de pronto se me acercó y me dijo sin más, me tiré a tu esposa, luego se fue al baño, lo seguí y comenzamos a pelear. Él me había roto la nariz y yo apenas pude darle un golpe en el rostro. La verdad es que nadie volvió a hablar con nadie. Desde hace unos años Mike cambió, dejó de ser el hermano que cuidaba al otro para volverse el hermano que atormenta a otro.

Ambos dejaron de hablar hasta llegar a la casa de Mike Smith.

18

Mike fue un hermano mayor ejemplar, defendió a su hermano de su terrible padre. Cada vez que su padre tomaba él se encerraba en el cuarto con su hermano para esconderse de su padre, al estar completamente ebrio comenzaba a romper cosas.

Su madre los había abandonado, se quería llevar a sus hijos, pero su esposo no lo permitió. La amenazó con buscarla y matarla si es que siquiera lo pensaba.

-Tu puedes irte maldita perra, pero los niños se quedan-fue lo último que dijo antes de que se fuera a la mañana siguiente, para ya jamás volver. Sus hijos jamás supieron que fue de ella.

Mike al terminar las clases iba a recoger a Fred, luego lo llevaba al parque a mecarse en los columpios. Tenían siempre miedo de llegar a casa, su padre siempre estaba borracho, y siempre que lo estaba actuaba muy violento, Mike siempre recibió los golpes por Fred.

Cuando su padre murió prefirieron echar sus restos a una fosa común. Nunca se arrepintieron de eso. Por fin estaba fuera de sus vidas ese maldito hombre.

Con el paso del tiempo Mike comenzó a tomar, había sido despedido de varios trabajos por estar siempre ebrio, hasta que gastó todos sus ahorros en un taller de autos fue cuando dejó de preocupar el dinero. Pero aún seguía tomando en exceso. Al igual que su padre se volvía violento al consumir alcohol, golpeaba a su esposa y a su hijo lo maltrataba más mental que físicamente.

Algunos meses antes de la parrillada en casa de su hermano, él se había acostado con la esposa de su hermano varias veces que Fred estaba en el turno nocturno de la comisaria. El día que se lo dijo a Fred se lo dijo

inconscientemente.

Siempre se arrepintió por haber arruinado su relación con su hermano.

Frederick discutió con su esposa esa noche. Se divorciaron, él había encontrado la manera de culparla de cosas que jamás hizo y le quitó todas sus pertenencias y hasta su último centavo. Ella se marchó de Rocky Town en un taxi.

A pesar de que sabía lo que Mike le hacía a su esposa y a Charles nunca actuó en su contra por todo lo que él hizo por él de niños.

19

Max tocó la puerta, nadie abrió o contestó. Fred se acercó a la ventana de la sala y distinguió una silueta tirada en el cuarto de baño. ¿Podría ser Charles o Verónica? Pensó. Se lo informó a Max. Tenían que entrar por la fuerza, esto les traería problemas, pero tenían que salvar al que estuviera tirado. Max estuvo a punto de romper la ventana de la sala. Fred lo detuvo diciéndole que había otra forma. Fueron al patio trasero, Fred buscó entre varias piedras la llave de la puerta trasera, pero no la encontró.

-Me temo que tendremos que entrar por la fuerza-dijo Fred.

Al lado izquierdo de la puerta había una ventana de tamaño mediano. Max la rompió con ayuda de una piedra. Quitó los cristales con sumo cuidado.

La criatura sintió que otras dos fuentes de calor se aproximaban, las tenía que atacar, pero con mucha precaución. Se escondió en la bañera, cerro la cortina de baño para esconderse. Ahora era mucho más grande. A su paso dejó un ligero rastro de sangre. Estaba aguardando el momento para expulsar sus esporas.

Fred y Max atravesaron la ventana. Max iba delante de Fred por el pasillo, a su derecha estaba la escalera que llevaba al segundo piso y a su izquierda la sala de estar. Max asomó la cabeza y observó el cuerpo de Mike en el suelo. Corrió hacia él. Al llegar al su cuerpo lo tocó en el cuello para checar su pulso. En ese momento sintió un escalofrío, atravesó el cuello de Mike. La herida que abrió dejaba ver el interior hueco de su cuerpo, solo podía ver la vértebra. Dio un grito de pánico. En ese momento la criatura movió la cortina, lo suficiente como para dejar ver su cuerpo completo. Max se congeló al ver a un ser tan repugnante, del asco vomitó. La criatura expulsó en ese momento sus esporas. Sus esporas ahora eran tóxicas, ya había alcanzado la segunda etapa de su transformación. Las esporas ahora tardaron más en hacer efecto. Max se arrastraba para salir del baño. Fred lo contempló, iba a ayudarlo hasta que vio tentáculos rosas, la criatura tomó los pies de Max. Le costaba

respirar y sus globos oculares se comenzaban a llenar de sangre. Max miró a Fred.

-Ayúdame-dijo Max casi en un susurro.

Fred quería ayudarlo, el miedo se lo impedía. La criatura subió hasta la espalda de Max.

Fred huyó del lugar, fue a la patrulla para pedir refuerzos. Le dolía dejar a Max atrás pero ya no podía hacer nada por él.

Sus ojos eran de un color rojo oscuro. Sangraba por las orejas. La criatura comenzó a quitarle la piel de la espalda, Max seguía consiente, sintiendo el terrible dolor de ser desollado. Comenzó a comerse sus músculos, luego succionó la sangre por los poros de sus tentáculos. Estaba incrementando de tamaño. Su otra presa había escapado, aun con ello no se preocupó, nada podía matarla.

20

Karl estaba sentado en el suelo de la cochera, con la espalda en la pared. Esperaba que Charles o su madre despertaran. Sostenía su pistola con la mano izquierda, era surdo. Miraba la puerta automática de la cochera, presentía que lo que fuera esa cosa vendría a ellos por ahí.

Volteó a mirar a Charles, a su mente vino el recuerdo de cuando Charles vino con su familia a unas vacaciones al pueblo Forest Park. Karl quería que Charles se alejara de sus padres por un tiempo. Los padres de Karl estuvieron de acuerdo en traer a Charles. El padre de Charles no quiso, su madre si, y por eso lo dejo ir, ya ella enfrentaría las consecuencias. Por ese entonces contaban con catorce años.

Al llegar al pueblo fueron a la casa de sus tíos. Ellos les dieron una habitación para los dos, tenía dos camas, cada una a un extremo del cuarto. En la noche no pudieron dormir.

- ¿Aun estas despierto? -susurró Charles.

-Si.

-Gracias.

- ¿De qué?

-Por traerme aquí. Necesitaba estar lo más lejos posible de mi padre.

-Te traje aquí para que no pensaras en eso, hasta que tengamos que

volver quiero que despejes tu mente de todo eso.

-No es fácil, me cuesta mucho.

-Ya sé, mañana te llevaré a andar en bicicleta por todo el pueblo, ¿Qué opinas?

-Eso me gustaría.

-De acuerdo, ahora duérmete.

Charles comenzó a abrir sus ojos. Karl le observaba con una sonrisa de alegría.

-Hola Karl.

-Hola amigo-Charles abrazó a Karl.

Karl le pregunto sobre lo sucedido en su casa. Estaban sentados una al lado del otro.

-No sé qué sea esa cosa, lo único que sé es que esa cosa mató a mi padre. Lo último que llevo a recordar es que la cosa esa soltó un tipo de esporas que me desmayaron, y a mi madre también-se dio cuenta del arma que llevaba Karl.

Karl se percató de que Charles miraba su pistola.

-Es para defender.

-No creo que esa cosa pueda morir tan fácil.

- ¿Porque lo dices?

-Al dejar encerrado a mi padre en el baño con esa criatura, él comenzó a atacarla con un atizador; yo estaba del otro lado y pude oír como mi padre la golpeaba y como se oía su carne al cortarla. Pero ahora pienso que el sonido de la carne talvez no era de la criatura sino de mi padre.

Charles miró a su madre aun inconsciente.

-Levántate-Karl se estaba parando- Charles, tenemos que salir de aquí.

- ¿Y a donde piensas ir? -Preguntó Charles con ingenuidad.

-Al bunker del señor Michael.

Karl abrió la puerta de la cochera que se levantaba lentamente. Karl fue a su auto, poniendo su pistola en la guantera. Charles cargó a su madre llevándola a los asientos traseros. Charles se sentó en el asiento del copiloto.

Antes de Salir Karl recordó algo.

-Espera.

- ¿Qué sucede?

-Necesito ir por mi dinero.

-Apresúrate por favor.

Karl asintió.

Charles le observó entrar a la casa con bastante rapidez. Pasados tres minutos volvió.

-Gracias por esperar.

-solo apresurémonos.

Se escucharon disparos en dirección a la casa de Charles.

Karl sin pensarlo piso el acelerador. Salieron del pueblo rumbo a al kilómetro cincuenta de la carretera.

En la mente de ambos se preguntaron, ¿Qué fueron esos disparos?

21

Dos patrullas de policías llegaron a la casa de los Smith. Fred les informó sobre la situación, ellos sin creerle fueron al interior de la casa quedando en shock al ver a una criatura gigante cubierta de tentáculos sobre el cuerpo del oficial Max. La criatura sintió su calor corporal. Se movió en dirección a ellos, sus tentáculos se movían como lombrices retorciéndose. Los cuatro policías de apoyo dispararon a la vez. Un pedazo de tentáculo le fue cortado por una de las balas. El pedazo fue ignorado por los oficiales.

Fred estaba fuera en la acera, aun digería lo que le pasó a Max. Los disparos le sobresaltaron.

Los oficiales dejaron de disparar cuando la criatura dejó de moverse. No creían que estuviera muerta. Uno de ellos les ordeno al resto que recargasen sus armas. En aquel insignificante instante el pedazo de

tentáculo, que no llegaba a más de diez centímetros, se arrastró velozmente hasta llegar a la puerta de la entrada, la cerró para que las fuentes de calor no pudieran escapar. Con el ruido de la puerta cerrándose los policías se asustaron. La criatura soltó sus esporas tóxicas. Los policías se comenzaron a asfixiar, sus globos oculares se comenzaron a llenar de sangre. La criatura aprovechó ese momento para regenerar su cuerpo dañado, su pedazo de tentáculo se le unió.

Los vecinos salieron de sus casas muy asustados, todos traían pijama o bata. Le empezaron a preguntar a Fred lo que sucedía.

- ¡Todos aquí conserven la calma, estamos en un operativo! ¡Regresen a sus casas!

Las personas no obedecieron la indicación.

La criatura penetraba con decenas de tentáculos las espaldas y abdómenes de los oficiales, ellos ya no sentían dolor, habían muerto. Comenzó a crecer con una rapidez apantallante. Tan solo con succionar toda la sangre de los oficiales ya había alcanzado el tamaño de la mitad de un automóvil. Aún faltaban sus órganos.

- ¡Necesito que todos ustedes vuelvan a sus casas! -Ordenó Fred con impaciencia.

- ¿Por qué no quiere decirnos lo que realmente pasa? - Gritó un anciano.

- ¡Si, díganos la verdad! -Gritó la multitud.

-Ya les dije que estamos en un operativo y no es un problema de ustedes.

- ¡Claro que sí! -Gritó el mismo anciano-Uno de nosotros puede salir lastimado por las balas.

-Señor eso es imposible-le recalcó Fred.

“¿Por qué tardaran tanto en salir?”. Pensó Fred.

En esos momentos comenzó a llegar más gente a la casa de los Smith.

-Estoy harto-se dijo Fred a sí mismo.

Subió a su patrulla, allí esperaba a sus compañeros. “probablemente se estén tomando fotos con el cuerpo sin vida de esa cosa”. Pensó.

La puerta de la casa de los Smith se comenzó a abrir. Tentáculos largos de color rojo brotaron de detrás de la puerta. La gente los contempló,

algunos de ellos corrieron lo más lejos que pudieron al ver el resto del cuerpo del ser, otros quedaron petrificados por el miedo. Ya había alcanzado su tercera fase. Su cuerpo había adquirido un color rojo rubí, sus tentáculos ahora eran del tamaño de un autobús, y ahora era más poderoso; soltó unas esporas que se esparcieron a gran velocidad a los alrededores de todo el pueblo. La gente corrió cuando le vieron expulsar las esporas, pero ya era demasiado tarde. Las esporas penetraron por aberturas pequeñas las casas de todo el pueblo. La gente se asfixiaba, sus ojos se comenzaban a llenar de sangre hasta que la lloraban, se les rompían los globos oculares de tanta presión que hacía la sangre. Algo había cambiado en sus esporas, ahora provocaban erupciones en la piel, la piel se volvió más frágil y al más mínimo roce se desollaban aún con vida cualquier parte del cuerpo. Fred podía escuchar los gritos de agonía de las personas fuera de su auto para luego dejar el lugar en completo silencio. Observaba a través de la ventana una niebla de color verde, eran las esporas de la criatura que ahora tardaban más tiempo. Aun con esa niebla Fred pudo distinguir la silueta de la criatura, ahora era del tamaño de un coche. Fred llamo por la radio a la estación. Nadie respondió, todos estaban muertos. Luego llamo a el pueblo más cercano "Astoria". Allí atendió el jefe de policías Lucas Washington. Fred en voz baja le explicó la situación, Lucas se alarmó.

-Enviaremos ayuda de inmediato-dijo Lucas colgando el teléfono.

Lucas se levantó se su escritorio y fue al pizarrón de notas donde tenía anotado un número de teléfono especial.

El gobierno de los Estados Unidos ordenó indicarle a cada comisaria del país que en caso de una emergencia ocurrida con cosas inexplicables llamaran a ese número.

Lucas llamo al 888-234.

Fred tenía miedo de usar su auto, la criatura podría perseguirlo. Su auto no tenía ninguna abertura por lo que las esporas no podían entrar. Fred solo contemplaba como su figura negra se acercaba a los cuerpos para penetrar su interior con sus tentáculos.

Pronto los cuerpos perderían totalmente su calor corporal y Fred sería la única fuente de calor que la criatura notaria.

22

Karl llevaba todos los sacos con dinero y joyas, y Charles llevaba cargando a su madre en el hombro. Corrían. A lo lejos llegaron a ver una niebla verde que se aproximaba hacia ellos, decidieron esforzarse más. Karl llegó primero a las ruinas de la cabaña, caminó entre los escombros y levantó

la escotilla.

-Primero baja tú-dijo Karl.

Charles asintió. Bajo por las escaleras con paso veloz.

Karl contemplo la niebla verde que venía hacia ellos. Estaba a pocas decenas de metros de ellos. Se metió en el pasaje dejando caer la escotilla, la cual emitió un fuerte sonido metálico.

Bajaron por las largas escaleras hasta llegar a la puerta.

-Busca la llave en mi saco de anillos-Charles estaba asustado.

Sin pronunciar palabra, Karl buscó entre los anillos el juego de llaves, lo encontró. Se lo dio a Charles. Charles abrió la puerta, esta se abrió lentamente. Los dos cruzaron a la habitación dándose cuenta de que no habían apagado la electricidad la primera vez que habían venido.

-Recuéstala en un catre-dijo Karl a Charles.

Charles asintió.

Karl fue a buscar un par de trajes anti radiactivos.

- ¿Para qué necesitamos eso Karl? - Preguntó Charles. Él estaba muy cansado, necesitaba dormir.

-Es por...-miró a Charles, comprendía su cansancio-lo siento, primero descansa.

Charles asintió y se acostó en el catre más próximo.

Karl no estaba cansado, pero de todas formas se acostó en un catre. Dejaría que Charles durmiera un rato. A su mente vino el recuerdo del viaje, el siguiente día en el pueblo por la mañana.

Antes de que sus padres y tíos despertaran ellos salieron con unas bicicletas que habían pertenecido a los hijos de los tíos de Karl antes de crecer e ir a la universidad. Fueron por el camino pavimentado rumbo a el pozo que estaba a las afueras del pueblo. Karl había convencido una hora antes a Charles de ir.

- ¿Qué esperas encontrar ahí? -Preguntó Charles mientras conducía deprisa sobrepasando a Karl.

Karl al ver que lo superaba aceleró.

-Hay una leyenda que dice que si pides un deseo lanzando una moneda se te cumplirá, pero solo si el deseo vale la pena.

- ¿A qué te refieres con lo de que si vale la pena?

-Solo se cumplirá si el deseo no es material, ni egoísta, ni algo que afecte a otras personas.

-Ah.

Karl lo sobrepasó en una bajada.

Tardaron diez minutos en llegar al pozo. Dejaron las bicicletas a un lado del pozo. Karl sacó dos monedas de un dólar del bolsillo de su pantalón, le dio una a Charles.

-Para que tú también pidas uno.

Karl fue primero. Se acercó metiendo su cabeza en el interior. Pidió su deseo en un susurro.

-Ahora es tu turno-dijo al terminar de pedir su deseo.

-Si.

Charles hizo lo mismo. Terminando su deseo fue junto a Karl a contemplar la salida del sol.

- ¿Alguna vez te he contado lo que pasó con Rafael? -Preguntó Karl.

-No-charles volteo a ver a Karl.

Rafael era un abusón de la secundaria que repentinamente dejó de molestar a Charles.

-La vez que te tiró la comida en la cara le dije a una compañera de la que ya no recuerdo el nombre, que escribiera una carta citando a Rafael a una cita en la cafetería después de clases, y que la buscara en la cocina...

-Disculpa, pero ¿esto tiene que ver con que me dejó de molestar de repente?

-Exacto. Como iba diciendo antes de que me interrumpieras, lo cité y llegué. El entró en la cocina y allí lo comencé a golpear con una cuchara de madera en la cara. Me dio tanta risa verlo suplicar piedad. Yo le dije, ahora sabes lo que siente Charles. Luego saqué de un cajón un cuchillo,

se lo acerqué al cuello y le dije que dejaras de molestarte. Lo más gracioso es que se orinó en los pantalones como una niña cobarde-soltó una risa.

Karl miró la expresión de Charles.

- ¿Te molesta que le haya hecho eso?

-No, más bien te lo agradezco. Es solo que he recordado todo lo bueno que has hecho por mí y yo no te lo he regresado, y eso...

-Shhh... Charles has sido amigo mío por tantos años y no me gusta verte sufrir, siempre que pueda voy a ayudarte sin pensar en las consecuencias.

-Gracias.

Charles no pudo aguantar la risa.

- ¿Qué te parece gracioso? -Karl le sonrió.

-Es que por la forma que hablamos parecemos una telenovela mexicana.

Karl tampoco pudo evitar reír. Estuvieron el resto de la mañana hablando de películas y libros hasta que se dieron cuenta de que ya era tarde y tuvieron que volver a la casa de los tíos.

Jamás se comentaron sus deseos. Karl había deseado que Charles fuera feliz. Charles había deseado que su amistad con Karl nunca se viera afectada, no quería perder a la única persona que lo había apoyado incondicionalmente durante años.

23

La criatura venía de un planeta a veinte años luz de la tierra. Era un planeta en el que la vida recién comenzaba, ella era una hembra, era la única de su especie. La vida animal era escasa en ese lugar, la vegetación solo cubría el veinte por ciento del planeta, el resto era agua. No podía seguir en ese lugar, así que comenzó a comer a toda forma de vida que encontraba a su paso. Al alcanzar la fase cinco de su crecimiento llegó al tamaño de una casa mediana. Se fue al lugar con más vegetación de su zona y enterró todos sus tentáculos en la tierra, comenzó a absorber todos los nutrientes del planeta, al cabo de un año humano había acabado con toda forma de vida en el planeta, el agua la había absorbido en su totalidad. Al agotar los recursos del planeta se había quedado sin comer. Entonces un proceso metabólico comenzó a surgir en su espalda. Su cuerpo había creado un huevo en su espalda, parecía un meteorito, en su interior se encontraba una bola de carne que era la misma criatura que

comenzaba a nacer de nuevo. Su espalda expulsó el huevo al espacio, la criatura en el interior podía sentir fuentes de vidas en cualquier planeta, por lo que durante millones de años había destruido miles de planetas que se destruyeron quedando solo destrozos de ellos. En otro de los ciclos la criatura salió disparada hacia la tierra donde encontró un gran bufet digno de un rey.

Nunca hizo algo por maldad, siempre hizo todo por sobrevivir a toda costa por la eternidad. Se le podría considerar una plaga que acababa con la vida de un planeta para garantizar la suya.

Durante toda su existencia había visto razas que se defendían contra ella, nunca encontraron algo que la aniquilara por completo. Intentaron incluso cocinarla en lava en un planeta con vida muy desarrollada, pero les fue inútil, la lava solamente le había quemado superficialmente una delgada capa de piel. Ese planeta fue destruido pocas horas después, ninguno de sus habitantes sobrevivió al hambre que pasaron al agotarse los recursos. Eran avanzados, pero no tanto como para salir del planeta.

24

Fred estaba temblando al ver como devoraba a esos cadáveres.

La criatura dejó de sentir más fuentes de calor. La única que sentía era la de Fred, se abalanzó contra la patrulla. Fred tomó su arma. La criatura volcó la patrulla, Fred resultó herido al caer. Las esporas habían entrado por los vidrios rotos, aunque su muerte estaba ya escrita en ese momento hizo el intento por salir de la patrulla, tomó su arma y comenzó a disparar a la criatura. Se estaba asfixiando, sus globos oculares se le comenzaron a llenar de sangre, no le importó el horrible dolor que sentía, siguió disparando. Al final cayó de rodillas. La criatura lanzó uno de sus tentáculos a la boca de Fred, tomando su estómago y absorbiendo su sangre.

La criatura sacaba los órganos de su cuerpo para llevarlos a la boca debajo de su cuerpo.

Al terminar de comerse a Fred había entrado en la fase cuatro, ahora media la mitad de una casa mediana. Solo le faltaban doce cuerpos para completar su transformación. La dificultad que contraían sus esporas era que al matar a tantos le era difícil encontrar cadáveres ya pasados varios minutos, solo podía contar con su tacto e intuición, la otra opción que tenía era comerse las plantas, pero así tardaría más en pasar a la quinta fase. Sin importar sus impedimentos se comenzó a mover guiada por su tu tacto en busca de carne.

Sin darse cuenta Karl se había quedado dormido, no sabía cuánto tiempo lo había estado. Por lo regular no es una persona que duerma tan fácil. Se despertó tranquilamente sin hacer algún ruido para no despertar a Charles, pasó junto a la señora Smith, le tocó el cuello para saber si aún tenía pulso. Todavía estaba viva. Karl se alegró. Entonces se acordó de sus padres que iban a llegar ese día a las nueve de la noche. Sacó de su bolsillo izquierdo su celular, descubriendo que eran las cinco y media de la mañana. Marcó a sus padres, allí abajo no tenía señal. Decidió subir hasta la escotilla para encontrar algo de señal. Subió la escalera lentamente mientras revisaba que su teléfono tuviera un poco de señal, antes de llegar a la escotilla tuvo un poco. Se alegró de conseguirlo. Marcó a sus padres.

-Hola amor, ¿Qué sucede? -Preguntó su madre aun dormida.

-Hola mamá, quería preguntar ¿a qué hora van a llegar?

-Perdona hijo se me olvidó decirte que no podremos llegar esta noche, surgió un inconveniente, ¿Recuerdas la tormenta de ayer?

Karl no la recordaba, él y Charles estaban en el bunker en ese momento.

-Si claro-mintió.

-Es que la tormenta cerró todas las carreteras, ya que cayeron escombros por todas partes y ningún auto puede pasar.

- ¿Y hasta cuando creen volver?

-Hasta pasado mañana cariño.

-Ah bueno gracias mamá.

- ¿Te ocurre algo cariño? -Su madre notó una preocupación en la voz de Karl, como si algo le preocupase.

-No mamá, ¿Por qué lo preguntas?

-En tu voz puedo sentir una preocupación.

Karl se tocó la nuca.

-No mamá solo estoy cansado porque hizo ejercicio.

-Bueno hijo, cuídate. Adiós.

-Si mamá. Adiós, los quiero, y perdona por despertarte.

Karl colgó la llamada.

No quiso decirle nada de lo sucedido a su madre ya que pensó que eso la alteraría y la pondría histérica. Era muy probable que la policía de Rocky Town ya hubiera asesinado a esa cosa, no lo creía del todo. Bajó de nuevo al bunker. El llegar a la puerta encontró a Charles sentado en su catre.

Charles le miró con una mirada que reflejaba su desesperación.

- ¿Por qué no le has dicho lo sucedido a tu madre? -Preguntó Charles, su voz hizo eco en el bunker.

-No quería preocuparla contándole que estaba en un bunker escondido de una criatura salida de los libros de Lovecraft-caminó hacia Charles.

-Entonces, ¿esperas que ellos lleguen y encuentren el pueblo destruido y a su hijo desaparecido? O ¿Cuál es tu plan?

-Mi plan es ponernos esos trajes-señaló los trajes anti radiactivos-, y salir con esa hacha y tratar de acabar con esa cosa. Lo único que tengo que saber es ¿si estás dispuesto a enfrentarla? Entenderé si no quieres ir.

-Nunca te he abandonado en unas de tus locas misiones. Pero...

- ¿Pero qué?

-Pero, ¿Quién se quedará con el hacha?

Karl tardó unos segundos en responder.

-Tú.

-Entonces ¿Cómo te defenderás?

Karl volvió a pensar en una respuesta, esta vez tardó más tiempo.

-Iremos a la escuela, en el sótano hay un hacha para incendios. Tú serás mi guardaespaldas.

-Está bien.

Charles se levantó del catre, al pararse vio a su madre.

- ¿Y qué haremos con ella Karl?

-Por lo visto no va a despertar pronto. Usaremos un pedazo de cartón de las cajas y escribiremos con un lápiz que, por ninguna razón salga del bunker.

Charles arrancó de una caja un pedazo grande de cartón. Karl buscó una caja en la que había lápices y plumas. Charles fue el que escribió en el cartón.

Mamá quiero que por ninguna razón abandones este lugar, afuera ahí un peligro inimaginable. Karl y yo fuimos a buscar algo, no te preocupes por nosotros traemos protección ante el peligro de fuera.

Después de eso Karl y Charles se vistieron con los trajes anti radiactivos. Karl le dio el hacha a Charles. Karl salió primero, luego Charles. Él no cerró la puerta ya que si sucedía algo devastador no quería que su madre quedara atrapada ahí para siempre. Subieron lentamente por la escalera. Charles empuñaba el hacha con las dos manos. Al llegar arriba Karl abrió la escotilla. Salió lentamente, la niebla aún estaba ahí, aunque se había disuelto un poco. Pero luego se impactaron al ver que toda la vegetación que había tocado la niebla había sido marchitada, todo estaba muerto. Charles rápidamente cerró la escotilla, no quería que la niebla entrara hasta el bunker. Karl dio el primer paso rumbo al pueblo.

La razón por la que Karl quería matar a esa cosa era que no creía que la policía la hubiera matado, quería ir al pueblo a cerciorarse de que estaba viva o muerta. Pero con los efectos que provocó la niebla era probable que estuviera viva.

26

Society for the Protection of the Unknown, más conocida por sus siglas SPU, era una agencia que trabajaba para el gobierno de los Estados Unidos, la agencia se encargaba de recoger los restos de monstruos marinos, criaturas mutadas, alienígenas, o algún otro tipo de criatura desconocida que pudiera alterar el orden de la sociedad. Esta agencia trabajaba en secreto. Muchas personas empezaron a creer que, si existía, ya que cuando algún pueblerino reportaba algún incidente ellos iban a el lugar para entrevistar al pueblerino y luego lo que dijo haber visto desaparecía. Muchos periódicos y revistas sensacionalistas hacían reportajes sobre una sociedad que trabajaba para el gobierno que desaparecía cualquier evidencia de vida más allá de la tierra. Society for the Protection of the Unknown no se tenía que preocupar por esos

reportajes sobre erllos, nunca los habían captado en cámara, simplemente el gobierno decía que todo era un rumor.

En el estado de Nevada, en el área 51, recibieron una llamada de Lucas, el jefe de policía de Astoria.

-Necesitan ayuda en Rocky Town, al parecer una criatura con tentáculos ha estado atacando al pueblo-dijo Lucas.

-Por ninguna razón permita que alguien entre al pueblo, cierre todas las entradas posibles y acordone la zona, avise a los pueblos vecinos para que no entren-le respondió el jefe del departamento con mucha calma.

Luego colgó la llamada. No había tiempo que perder. El jefe del departamento ordenó a cinco unidades de quince personas ir al norte de Oregón al pueblo de Rocky Town a corregir un problema con una criatura aparentemente alienígena. Las unidades fueron en camionetas todo terreno, y también una ambulancia especial que corría bastante rápido, las quince personas fueron armadas con armas de diferentes tipos, no sabían cuál era la debilidad del ser. Las armas incluían de fuego, lanzallamas, de electricidad y congeladoras, todas ellas eran escondidas al ojo público, solo las sacan para este tipo de misiones. También llevaban una camioneta con medicinas y mantas por si alguien necesitaba ayuda.

Iba a cargo el teniente Christopher McDowell, era un exmilitar que ahora se dedicaba a la recuperación de restos alienígenas, siempre los llevaba al área 51 para investigaciones.

El llamado lo habían recibido a la una de la mañana. Tardarían más de nueve horas en llegar a Rocky Town.

Christopher iba al frente de las camionetas pensando que era lo que les prepararía ese pueblo, su mirada tenaz se notaba más en su piel roja, era descendiente de nativos americanos.

27

Lucas Washington ordenó acordonar el perímetro sesenta kilómetros antes de llegar a Rocky Town, los oficiales se preguntaban sobre la niebla verde. El jefe Washington solo les dijo que se trataba de gas toxico que había escapado del suelo de Rocky Town, él no sabía que era esa niebla y era mejor no investigar.

Todos los jefes de policía del país sabían sobre la existencia de esos seres, el gobierno les tenía bajo contrato el no revelar esto ante nadie, incluido el resto de oficiales a su mando.

Lucas llamó a todos los jefes de policía de los pueblos vecino que no dejaran venir a nadie a Rocky Town, había una criatura desconocida allí.

Policías custodiaban todo el alrededor del pueblo para evitar que cualquier curioso pudiera entrar. Los únicos a los que los oficiales tenían que dejar pasar era a las personas que les presentaran una tarjeta de Society for the Protection of the Unknown.

28

A las cinco y media de la mañana se encontraban las unidades en el pueblo McDermitt,

Christopher en sus tiempos como militar había sido testigo de eventos alienígenas, el ejercito los cazaba para estudiar su anatomía, él no sentía nada al verlos sufrir en laboratorios, no eran humanos. No sabían cuáles eran sus intenciones. Una vez torturó a uno por pura diversión, era uno de los grises. El presidente había ordenado a un grupo de militares, entre los que estaba Christopher, interrogar al extraterrestre, les permitió usar la fuerza si era necesario.

-Y bueno señor alíen, ¿Qué desea hacer en nuestro planeta? -Preguntó Christopher en una habitación del área 51.

-No quiero hacer daño, me enviaron a hacer una investigación sobre la vida en este planeta. No quiero dañar a nadie, tienen que creerme.

Dos guardias custodiaban la puerta de la habitación para evitar que el alienígena huyera.

- ¿Y ustedes que opinan muchachos, deberíamos dejarlo en libertad para que avise a sus amigos alienígenas y comiencen un genocidio masivo? - Christopher tenía la mirada de una psicópata impregnada en su rostro.

Los dos militares movieron la cabeza en forma negativa.

-Pues ya los viste amigos, no podemos dejar que huyas de aquí.

-Esperen, si me dejan libre les diré todo sobre cómo crear armas más avanzadas que las que tienen ustedes.

Christopher aceptó. El alienígena les dio la información detallada de como ensamblar ciertos compuestos para crear pistolas de fuego, lanzallamas, de hielo, eléctricas y sin fin de armas que solo serían de uso militar para ocasiones de extrema necesidad. Christopher anotó las instrucciones en varias hojas que formarían un libro entero.

-Te agradecemos tu ayuda incondicionalmente-dijo Christopher sonriendo.

- ¿Y ya puedo irme? -En sus ojos se sentía el miedo y angustia.

-No.

-Pero prometieron dejarme si les decía como...

-Lo siento, las cosas siempre cambian-volteó hacia los dos militares.
¡Agárrenlo! -Ordenó.

Los dos militares tomaron rápidamente al alíen por los brazos, pernas y torso. El alíen se movía demasiado para liberarse.

-Dijiste que me liberarías.

-Mentí-dijo Cristopher con una sonrisa hipócrita.

Christopher sacó su navaja de su bota derecha. Comenzó a penetrar la piel del alíen lentamente, disfrutando el ver como escurría su sangre por su pequeño cuerpo. El alíen gritaba agudamente, sufría por culpa del humano, la raza más devastadora del universo.

Christopher miraba la carretera con una sonrisa, podría matar a otra de esas cosas.

29

Karl miraba a todas partes, sus ojos se movían rápidamente. Charles no podía creer lo devastadora que era esa cosa. Ninguno pronunciaba palabra alguna, preferían callar para escuchar cuando algo se acercará a ellos. Llegando al auto se dieron cuenta de que no había sufrido ningún daño. Karl se cercioró de que todo estuviera en su lugar. Las esporas solo dañaban a lo orgánico, por eso todas las cosas materiales no habían sufrido nada. Algo que no notaban era que el mango del hacha era de madrea y comenzaba a pudrirse muy lentamente, las esporas estaban perdiendo sus efectos. Karl le indicó con un movimiento de cabeza a Charles que se subiera al auto. Estando en el volante suspiró, estaba nervioso, encendió el motor, y comenzó a conducir a cuarenta kilómetros por hora. Cada vez se hacía más claro el pueblo a medida que avanzaban por la carretera.

Llegaron al pueblo a las seis veinte de la mañana. El pueblo estaba en un silencio tan aterrador que era insoportable. Mientras conducía por las solitarias calles notaron los cuerpos de perros callejeros y de personas tiradas en el suelo. Todos estaban deformados por horribles erupciones en la piel que habían explotado, algunos cuerpos de niños y adultos estaban

tirados en la entrada del parque central, los niños tenían partes de su cuerpo desolladas, Karl vio los ojos de una niña inyectados en sangre. Charles quería vomitar, se tragó su vómito, no debía de vomitar dentro del traje. Mantenía su mente calmada, dieron vuelta por la izquierda para rodear el parque, al otro lago estaba la escuela preparatoria. al dar la vuelta a la esquina vieron a la criatura devorando un cuerpo sin vida, le estaba inyectando sus tentáculos en su cuerpo.

La criatura sintió tres fuentes de calor detrás de él. Volteó dejando el cuerpo en el suelo sin órganos y sin ninguna gota de sangre.

Karl y Charles se bajaron del automóvil muy deprisa. La criatura se les abalanzó dejando caer su cuerpo encima del auto. Karl y Charles cayeron al suelo antes de ser aplastados, el hacha había caído muy lejos de Charles. La criatura sintió el calor del automóvil, pensando que se trataba de un ser vivo. Aprovechando ese momento Charles fue corriendo hasta la banqueta, enfrente de una carnicería. La criatura no podía comer el auto, resignándose decidió ir a por Charles. Charles al ver que la criatura se dirigía a él fue se introdujo en la carnicería. Karl le gritó a la criatura para que lo persiguiera a él, ella no reaccionó. Karl sabía que sin el hacha de la escuela no podría ayudar a Charles.

- ¡Resiste Charles! -Gritó Karl. Charles llegó a escucharlo.

Karl corrió a la escuela.

Charles fue detrás del mostrador. La criatura se introducía lentamente, alargando sus tentáculos hasta tocar a Charles. Charles vio en ese momento el congelador donde estaba la carne, fue hacia el descubriendo que necesitaba la llave. Los tentáculos le rosaban el hombro. Encontró un par de clips encima del mostrador, eran usados para colar notas en un hilo que colgaba arriba del mostrador. Charles los tomó, dejando el hacha a un lado de la puerta. y con ellos forzó la cerradura. Logró abrirla. Uno de los tentáculos tomó su pierna. Charles cayó al suelo, por suerte tomó el hacha a tiempo. Cortó el tentáculo, se levantó y cerró la puerta del refrigerador al entrar. Pero sentía en su pie izquierdo algo que le apretaba con fuerza, bajo la mirada descubriendo que el tentáculo aun le sujetaba. Entre reses colgando se recargó en una por accidente cayendo al suelo. Levantó la mirada hacia su piel, la criatura subió por su abdomen, pecho y ahora estaba sobre su cara, por suerte la máscara le protegía, aunque no era motivo para no tener miedo. El tentáculo comenzó a agonizar dentro de un lugar tan frío, se retorció. Charles se levantó, tirando al pedazo de tentáculo. El tentáculo se retorció como un simple parásito intestinal al salir del cuerpo. Charles comprendió en ese momento que el frío era la debilidad de la criatura, se acercó a la puerta, por dentro tenía una manija, era en caso de ser encerrado por accidente, pero antes de abrirla la criatura chocó contra la puerta, trataba de entrar a devorar la fuente de calor en el interior de la habitación. El traje impedía que Charles se

congelara. La puerta era azotada con fuerza. Esa cosa no podría morir, era inmortal, pero podría congelarse y dejar de moverse.

Karl entró por la puerta principal de la escuela, nunca se cerraba. Corría entre los pasillos del gran edificio, recorría los pasillos llenos de casilleros. Sabía que el hacha estaba bajo llave en un compartimiento pagado a una pared en el sótano. Se dirigió a la dirección escolar, estando frente a la puerta notó que necesitaba llave para abrir la puerta, estaba desesperado, necesitaba apresurarse, no sabía si Charles aun estaría con vida. Se movió otra vez por los pasillos, caminaba rápido buscando algo para romper el cristal poroso de la puerta. Al lado de la puerta del laboratorio encontró una escoba de madera, era la que usaba el intendente, la tomó, fue a la dirección. Con el palo de la escoba golpeó tres veces el cristal hasta que al tercer golpe rompió el cristal.

Karl suspiró.

Entró con mucho cuidado por el marco destruido de la puerta, evitaba los pedazos de vidrio poroso que quedaron. El director Brown tenía un duplicado de su juego de llaves de la escuela en uno de los cajones de su escritorio, Karl sabia esto porque ayudaba algunos días al director a vigilar las instalaciones, y le daba el duplicado del juego de llaves. Karl tuvo mucho cuidado en no pisar demasiados escombros del vidrio. Fue detrás del escritorio, sacaba los cajones del escritorio revisando si en el interior de estos estaba el duplicado del juego de llaves. Lo encontró en uno de los últimos cajones que revisó. Volvió por el camino de vidrio, tuvo mucho cuidado. Luego de salir volvió a correr hasta dirigirse a la puerta que llevaba al sótano, él sabía de memoria cual era. Abrió rápidamente la puerta. Entro sin perder el tiempo, bajo por las escaleras de concreto. Pero tropezó por culpa del traje al ir tan rápido. Cayó hasta llegar al final de los escalones. Se desmayó.

Charles estaba sentado en una hielera color rojo. Estaba cruzando los brazos, tratando de pensar cómo podría dejar entrar a la criatura al congelador, y el salir sin sufrir algún ataque, aun no tenía un plan. A su mente vino Karl, ya había pasado una hora desde que se había ido, no creía que hubiera escapado, ese no era Karl.

Gracias al traje seguía caliente.

Miró la puerta que aún seguía sienta golpeada por esa cosa, ya comenzaba a abollarse. Temía que la puerta cediera, entonces sería su fin.

30

La madre de Charles estaba respirando con dificultad, se asfixiaba, no podía seguir respirando y murió allí en el catre. Debajo en el bunker. Las

esporas habían afectado su cuerpo, la habían envenenado, en ella reaccionaron de una forma mortal. A Charles no le pasaría esto, a él no le afectarían las esporas, no tendrían efectos secundarios en su organismo.

31

Karl se despertó a las nueve AM. Notó que estaba en el suelo, su frente sangraba, sentía una sustancia viscosa que escurría por su frente. Se levantó, al hacerlo le cayó unas gotas en la boca, las probó dándose cuenta de que lo que le escurría era sangre; a pesar de ello no sentía dolor, no se sentía mal. No recordaba que era lo que iba a hacer. Pero al ver que el sótano se había llenado de la niebla verde, lo recordó. La niebla era ya muy débil, casi desaparecía. Vio las llaves tiradas cerca de cajas llenas de libros de historia. Las tomó y abrió la caja de metal pegada a la pared. Tomó el hacha que era completamente de metal. Corrió de vuelta arriba, subiendo las escaleras con rapidez, recorriendo de nuevo los pasillos y ver por las ventanas que había salido el sol se preguntó algo que lo aterraba. ¿Y si Charles estaba muerto? Se detuvo antes de abrir la puerta. Le aterraba que pudiera estar muerto y ver su cadáver a mitad de la calle. Salió lentamente, la luz del sol le golpeó en la mascarilla la cual intensificó la luz. Dirigió la mirada hacia la carnicería, corrió a ella con la esperanza de que Charles aun estuviera vivo.

32

Charles había pasado horas dentro del congelador, ya estaba desesperado, la puerta estaba a nada de caer, temía morir en ese sitio de cadáveres de reses que colgaban del techo. Tal vez Karl había muerto, pensó Charles perdiéndolas esperanzas de sobrevivir. Le estremecía seguir oyendo los golpes que esa cosa daba a la puerta. Cada golpe significaba un segundo más para su muerte. A pesar de que estaba dentro del traje que lo protegía del frío ya comenzaba a sentir el frío en su piel, el traje se estaba congelando. Estaba pensando en abrir la puerta, no quería seguir sintiendo miedo mientras esperaba su inevitable muerte, quería que esta agonía se acabara.

33

Karl llegó a la puerta de entrada de la carnicería, descubrió a la criatura golpeando la puerta del congelador.

- ¡Charles! -Karl gritó tratando de saber si aún estaba con vida.

La criatura se dio cuenta de él, decidió dejar de ir por Charles, ahora se movía en dirección a Karl.

Charles recobró las esperanzas al oír la voz de Karl. La criatura dejó de

golpear la puerta.

Karl comenzó a correr hacia el parque al ver que la criatura se acercaba a él. Tenía pensado llevarle al pequeño lago del parque y tratar de ahogarlo, aunque era pequeño era muy profundo.

Charles abrió nervioso la puerta, vio por la puerta y las ventanas que la criatura perseguía a Karl. Entonces él tomó el hacha y se encaminó a ayudar a Karl. No corría, iba a paso lento, estaba cansado por estar allí dentro durante tanto tiempo, le fue agradable al salir al sol, se sintió cálido. Miraba a través de las rejas del parque a Karl, este corría empuñando un hacha de metal, iba corriendo sin mirar atrás en dirección al estanque. Charles también miró a la criatura, le pisaba los talones, su gran tamaño le era aterrador, si capturaba a Karl estaría perdido. Decidió correr, necesitaba ayudar a Karl.

Karl estaba a diez metros de llegar al estanque, corrió sin mirar atrás, estaba asustado de hacerlo. Con el hacha en la mano derecha se lanzó al agua, de inmediato el peso del hacha lo hizo caer al fondo del estanque. Necesitaba soltar el hacha, pero la necesitaba. Levantó la vista dándose cuenta de que la criatura ya estaba en el agua alargando sus tentáculos de once centímetros de diámetro hacia él. Decidió soltar el hacha y nadar a la superficie, gracias al traje podía respirar perfectamente. La criatura tocó el fondo del estanque, su cuerpo se distribuyó por todo el fondo perfectamente, decidió acabar rápido con esto y lanzar siete de sus tentáculos a Karl. Karl casi llegaba a la superficie, pero decidió mirar atrás, fue una terrible idea, en ese momento se detuvo y vio aterrado a los tentáculos de la criatura acercarse a él. Por suerte el agua aminoraba la velocidad de la criatura. Nadó usando todas sus fuerzas hacia la superficie.

Charles vio cómo se hundía la criatura en el estanque, y vio a través de él a Karl. Rodeó todo el estanque para llegar al otro lado, allí se dirigía Karl, Charles se estaba cansando, ya no tenía fuerzas. Al llegar al otro lado vio a Karl que trataba de salir, pero de pronto la criatura tomó el pie izquierdo de Karl con dos de sus tentáculos, Karl era arrastrado al fondo del estanque. Charles sin dudar ni un segundo saltó al estanque y usando sus pocas fuerzas fue capaz de cortar los tentáculos de la criatura del pie de Karl. Soltó él también su hacha. Tomó a Karl por el hombro y el brazo, juntos nadaron a la superficie. Salieron del agua gateando por el césped marchito. Karl se desplomó en la tierra, estaba exhausto; Charles por otra parte dejó de tener cansancio, se levantó del suelo, contempló que la niebla había desaparecido, se comenzó a quitar el traje. Karl le observó y trató de impedirselo, pero era tarde. Charles se había quitado el traje, no le pasó nada.

- ¡Tú también quítatelo! -Le dijo a Karl.

Karl se levantó, y le dijo:

- ¡Vuélvete a poner! ¡No sabemos si esa cosa volverá a sacar esas esporas de su cuerpo!

Charles comprendió que Karl tenía razón, se disculpó y volvió a ponerse el traje. Tardó en darse cuenta de que Karl tenía la frente cubierta de sangre.

- ¿Qué te sucedió?

Karl sabía que se refería a su herida en la cabeza.

-Me caí y desmayé en el sótano de la escuela.

Charles comprendió por que había tardado demasiado en volver por él.

-Antes de que se me olvide, descubrí como acabar con esa cosa, hay que llevarla al congelador de la carnicería allí se congelara. Ya no podrá hacer más daño.

- ¿Cómo lo sabes?

-Un pedazo de tentáculo vino conmigo al interior del refrigerador y se comenzó a congelar, ya no se movió.

-Entonces vamos, porque mira-Karl señalo el estanque, la criatura trataba de salir, se veía más cerca de la superficie.

Charles asintió, y sin perder el tiempo se encaminaron deprisa a la carnicería. Eran las nueve y veinte de la mañana.

34

A las nueve y veinte de la mañana iba Christopher y su equipo conducía por la carretera que llevaba a Rocky Town. Dos kilómetros antes de llegar se encontraron con cinco policías que custodiaban la carretera, detrás de ellos la cinta amarilla. El policía que estaba a cargo le preguntó a qué venían a Christopher, él sin decir palabra le mostro una identificación, que decía Society for the Protection of the Unknown. El policía dejo a sus subordinados que retiraran la cinta. Christopher condujo, su equipo le siguió. Christopher piso el acelerador, quería matar a esa cosa, quería hacerla sufrir. La carretera estaba bien pavimentada no les sería difícil llegar en cinco minutos si aceleraban rápido.

Karl volteo hacia su auto, recordaba haber puesto su pistola en la guantera. Ya no tenían nada con que defenderse, estaban indefensos.

-Vallamos a mi auto, ahí está mi pistola.

-Pero...

-Ya no tenemos forma de defendernos, es lo único que tenemos, si ya no lo matamos huiremos.

-Está bien.

Corrieron al auto de Karl. estaban ahora ambos agotados, ya no tenían mucha energía, ahora corrían con lentitud.

La criatura salió del agua con bastante dificultad, ahora no tenía tanta velocidad, trató de esparcir de nuevo sus esporas, pero el agua impedía que se esparcieran. Ya no tenía tiempo, necesitaba comer, solo le faltaba comer a uno, y ya podría entrar en su fase cinco. Sintió como se movían esas fuentes de calor, fue tras ellas.

Charles miró detrás, la criatura estaba a cincuenta metros de ellos. Salieron del parque, dieron la vuelta a este. Karl contemplo con tristeza como su auto fue aplastado, fue un regalo de sus padres, aun con esa tristeza trató de abrir la guantera, estaba atorada, forcejeó varias veces y por fin la abrió, de ella salió el arma. Karl tomó el arma sintiéndose a salvo. Apuntó a la criatura que estaba a veinte metros de ellos. Karl temblaba, Charles se hizo a un lado. Disparó. No le había afectado en nada. Volvió a disparar tres cinco veces más y no pasó nada. Se habían acabado las balas. Karl le dijo a Charles que corriera. Ambos corrieron, tratando de escapar directo al bosque. Karl tropezó otra vez por culpa del traje, la criatura casi le tenía. Charles vio tirado a Karl, si le ayudaba ambos morirían, tomó una decisión. Karl vio a la criatura a dos metros de él. Un tentáculo fue directo a él para atravesar su pecho. Charles se puso frente a él, siendo atravesado por el tentáculo por el pecho. Mínimo Karl podría tener una vida.

- ¡NO! –Gritó al ver como Charles se había sacrificado por él.

En ese momento la criatura fue golpeada con una descarga eléctrica. Soltó a Charles, esta cayó al suelo, aún estaba con vida. Karl fue hacia él. Charles no podía hablar, de su boca salía sangre. Karl lloró al verlo sufrir.

El escuadrón de Christopher disparaba sus armas de fuego y electricidad a

la criatura. Karl les miró.

- ¡El frío es lo que le afecta! -Les gritó Karl.

Christopher les hizo caso, le ordeño disparar con las pistolas de hielo. Y también les dio la orden a los paramédicos de ayudar a Karl y Charles. Los paramédicos corrieron a auxiliarlos, se llevaron a Charles cargando entre dos paramédicos, uno cargaba su parte inferior y otro la superior. Otro paramédico ayudo a levantar a Karl y llevarlo a la ambulancia.

La criatura cedía ante las armas de hielo. Se estaba enrollando hasta parecer una bola de espaguetis. Quedó dentro de un trozo de hielo, no estaba muerta, no podía morir. La criatura fue subida a la parte trasera de una de las camionetas para su investigación.

Charles fue llevado a un hospital para una operación, necesitaba una transfusión de sangre urgentemente. Fue llevado al hospital de **Astoria**. **Karl fue atendido ahí en el pueblo por un paramédico, sus heridas no eran tan graves.**

36

Luego Karl fue llevado también al hospital, quería ver a su amigo.

Christopher le preguntó de dónde habían sacado los trajes, Karl no respondió. Christopher no insistió mas, el pobre chico ya había sufrido demasiado como para ser interrogado por un desconocido, pensó.

Karl fue revisado por un doctor para cerciorarse de que estuviera bien, querían cerciorarse de que no hubiera ninguna contusión grave o alguna fractura. Luego el personal médico trató de contactar a los padres de Karl, no pudieron.

Los padres de Karl llegaron dos días después a la zona de restricción, los policías habían sido informados de Karl, al enterarse que ellos eran los padres del chico les avisaron donde estaba.

Karl recibió a sus padres en la habitación 7B del hospital, ellos le abrazaron y el comenzó a llorar.

- ¿Podrían preguntar por Charles? Por favor.

Sus padres aceptaron.

Le preguntaron al jefe de cirugía.

-Lamento informarles que Charles falleció antes de llegar aquí, se desangro bastante rápido.

- ¿Y qué fue lo que le ocurrió? –Preguntó la madre de Karl.

-Lo siento, pero no puedo revelarle más al respecto.

37

Christopher les informó a los padres de Karl que había habido una fuga de gas venenoso en el pueblo y Charles había muerto por envenenamiento, el gas le había desangrado. Luego pidió permiso para ver a Karl, ellos se lo permitieron quería estar a solas con el chico.

-Hola chico, ¿Cómo te encuentras?

Karl le miró. La luz de la habitación le permitía ver sus facciones bastante bien.

- ¿Y mi amigo dónde está?

Sus padres no querían entrar a la habitación, no querían darle la noticia a su hijo.

-Lamento informarte que tu amigo murió antes de llegar al hospital. Se desangró.

Karl quedó atónito, no podía hablar. Charles se había sacrificado por él. Ya no quiso hablar. Christopher dejó de insistir en hablar con el chico, estaba seguro de que nunca iba a decir nada de lo que había visto. Salió de la habitación.

Karl no lloró, pero estaba deprimido, nunca más vería a su amigo.

38

Christopher les dijo a los padres de Karl que nunca podrían volver a Rocky Town, su casa estaba infectada con el gas. El gobierno les proporcionaría una casa aquí, en Astoria.

39

Se llevaron a su hijo al día siguiente a la nueva casa, era más grande que su antigua casa. Karl se escapó esa noche, fue al bunker, al bajar notó un desagradable olor a carne podrida. Al

abrir la puerta encontró el cuerpo de la señora Smith en descomposición, cubriendo su nariz y boca con su mano izquierda. Recorrió el bunker hasta el dinero de él y Charles, tomó todo, incluyendo las joyas. Volvió a su casa y trepó hasta su habitación por las enredaderas que crecían en la pared trasera de la casa. Esa noche lloró en silencio, se sentía culpable por la muerte de Charles.

En los periódicos y noticieros del país entero salió la noticia de que una fuga de gas había eliminado a un pueblo con más de tres mil personas, solo un chico había logrado sobrevivir. La prensa no sabía su paradero, no pudieron entrevistarlos.

Los siguientes dos días Karl se la pasó en su nuevo cuarto, no quería salir, estaba demasiado triste.

Al tercer día de su estancia un policía les dijo donde habían enterrado a Charles, el gobierno pagó para llevar a todos los cuerpos a una fosa común, pero solo el cadáver de Charles sería enterrado en el cementerio de Astoria. Karl salió de la cama al día siguiente, se vistió de negro y fue junto a sus padres al cementerio.

40

Ese día no había nadie en ese lugar. Hacía demasiado calor.

Karl les pidió a sus padres ir solo a la tumba, quería decirle algo personal. Ellos le entendieron, fueron a esperar en el auto. Karl caminó entre las tumbas hasta encontrar la de Charles.

Parado enfrente de ella comenzó a hablar.

-Hola Charles, vengo a decirte que lo siento, yo tengo la culpa de que estés muerto, inevitablemente la ayuda iba a llegar, si te hubiera dicho que nos largáramos de ahí aun estarías vivo, yo tengo la culpa-comenzó a llorar-. No te puedo expresar cuanto lo siento, no tengo palabras suficientes para pedirte perdón. Lo siento por no haberte ayudado más cuando tu padre atacaba a tu madre y a ti. Lo siento por no haberte salvado de más abusos. Lo siento por lo que nunca pudras hacer, nunca podrás cumplir con tus planes de vida. Ahora estoy aquí en tu tumba pidiéndote perdón, y no sé qué más decir aparte de lo siento-hizo una pausa para limpiarse las lágrimas-. Tu madre también murió, tal vez tú y ella ya estén juntos en el otro lado-sonrió ligeramente-, ahora voy a tratar de enterrarla en cuanto me sea posible. Voy a gastar el dinero que era para nuestro futuro en algo que sea para ayudar a otros, dejaré ese absurdo sueño de ser director de cine y... y

ayudaré a los demás. Espero visitarte pronto amigo. Espero que si me estas oyendo de donde sea que me oigas me perdones-hizo otra pausa-. Y ahora que recuerdo tu un día me dijiste hace un año , en el bosque, antes de que tuviera el auto que tenías pensado dirigir una causa benéfica para ayudar a niños con problemas familiares, ya losé, cumpliré ese sueño por ti. Descansa amigo, hasta siempre.

Karl se fue de ahí limpiándose de nuevo las lágrimas. Ahora tenía un objetivo.

Karl terminó la preparatoria con excelentes calificaciones, entró en la universidad a estudiar derecho, y al cabo de seis años terminó la carrera. Fundó su fundación Ayuda a Niños Maltratados con el dinero de Charles y de él. Ahora se convirtió en un hombre muy respetado por todo el mundo.

Su fundación recibía grandes donaciones por parte de la gente.

Cada año visitaba la tumba de su amigo para contarle sobre la fundación y su vida, ya se había casado con una hermosa mujer que trabajaba como doctora, y esperaba una niña.

-Estoy por fin feliz Charles.

En ese momento recordó el día que Charles y él fueron al bosque, el día que Charles le dijo sobre la fundación.

Ese era un día hermoso, fueron por el bosque hasta encontrar un hermoso claro verde. Fueron en bicicletas. Descansaron a la sombra de un árbol mientras disfrutaban del paisaje tan hermoso.

-Esto es vida-dijo Charles con una sonrisa. Recargó su espalda al tronco del árbol.

Karl también la recargó.

-Es cierto.

Después de un rato Karl le hizo una pregunta.

- ¿Qué quieres hacer en el futuro?

Charles sabia a lo que se refería.

-Quisiera dedicarme a dirigir una fundación que salvara a niños que sufren maltrato doméstico, como yo con mi padre. Sé lo que se siente y sé que todos los niños esperan a que alguien les salve,

yo antes esperaba eso. Pero ahora no.

- ¿Por qué?

-Mira mi vida, por ejemplo, mi madre no quiere denunciar a mi padre por miedo, todo el pueblo sabe lo que pasa en mi familia y nadie hace nada.

-Por mi parte Charles...

-No. Tú no te tienes que disculpar, tú no tienes por qué sentirte mal. Tu eres el único que si ha hecho cosas por mí. Dejemos de hablar de mí, dime, ¿Qué tienes pensado hacer tu?

-Tengo pensado estudiar cine, quiero ser director. Me encantan las películas y tú bien lo sabes.

-Espero que cuando hagas tu primera película me la dediques a mí.

-Eso es un hecho.

Descansaron varias horas más en ese sitio hasta que era hora de regresar. Tomaron sus bicicletas y se dirigieron a casa.

Hasta ese momento su futuro era incierto.

